70 AÑOS INEHRM

DANIEL LIBRADO LUNA

FRANCISCO VILLA

SEMBLANZA

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN





FRANCISCO VILLA
SEMBLANZA

SERIE ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN





SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General





GOBIERNO DEL ESTADO DE DURANGO

Dr. Esteban Alejandro Villegas Villarreal

Gobernador Constitucional del Estado de Durango

Mtro. Francisco Javier Pérez Meza

Director General del Instituto de Cultura del Estado de Durango

DANIEL LIBRADO LUNA

FRANCISCO VILLA

SEMBLANZA



MÉXICO 2023

F1234.5V5
L851
2023 Luna Cárdenas, Daniel Librado
Francisco Villa: semblanza /Luna Cárdenas, Daniel Librado,
1ª. ed., México, Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INEHRM, 2023
72 páginas; fotografías (blanco y negro): 18 cm. (Serie Estampas
de la Revolución)

ISBN: 978-607-549-375-6

1. Villa, Francisco, 1878-1923. 2. Generales-México-Biografías.
3. Revolucionarios-México-Biografías I. t. II. ser.

Portada: Francisco Villa, *ca*. 1914 (detalle). Colección Elmer y Diane Powell. Universidad Metodista del Sur. Estados Unidos.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2023.

ISBN: 978-607-549-375-6

HECHO EN MÉXICO

CONTENIDO



INTRODUCCIÓN

Francisco Villa es uno de los personajes más importantes de la Revolución Mexicana. Junto a sus hombres, ayudó a Francisco I. Madero a derrocar a Porfirio Díaz en Chihuahua y derrotó al Ejército federal huertista en batallas consecutivas. Sus victorias posibilitaron el triunfo del constitucionalismo. Durante décadas se construyó una leyenda negra que enumeraba actos de guerra y hechos de violencia para denostar su memoria y su lucha social. Por otro lado, los trovadores populares compusieron corridos que ensalzaron sus hazañas militares. También se escribieron libros que recordaron sus obras de gobierno, el sacrificio de sus hombres y la lucha revolucionaria que sostuvieron contra la tiranía y la opresión.

El 2023 ha sido elegido Año de Villa para recordar a los hombres de la División del Norte que lucharon y ofrendaron sus vidas por un México más justo y menos precario. Rancheros, mineros, vaqueros, hombres y mujeres de la frontera norte lucharon contra la tiranía militar y la vencieron en Zacatecas. A 100 años de la muerte de Villa, el INEHRM promueve el conocimiento de la vida del general Villa con esta semblanza que busca acercar a los nuevos lectores a la historia de la Revolución Mexicana.

INFANCIA

Francisco Villa, oficialmente Doroteo Arango Arámbula, nació el 5 de junio de 1878 en La Coyotada, Río Grande, cerca de San Juan del Río, Durango.

Como la mayoría de los mexicanos de entonces, los Arango vivían del campo como medieros —rancheros libres que se contrataban por



General Francisco Villa, *ca*. 1914.
Colección Elmer y Diane Powell. Universidad Metodista del Sur. Estados Unidos.

temporadas como trabajadores—, lo eran de la Hacienda de Gogojito, ubicada en el municipio de Canatlán, estado de Durango. La familia Arango estaba integrada por el padre Agustín Arango, la madre Micaela Arámbula y cinco hijos, dos mujeres y tres hombres; de los cuales, Doroteo era el primogénito, quien se fue sintiendo responsable por el cuidado de los menores conforme nacían. Jugaba con ellos y los cuidaba mientras sus padres trabajaban la tierra. Los hermanos Arango no fueron a la escuela porque al gobierno de Porfirio Díaz no le interesaba fomentar la educación entre las clases trabajadoras, y los niños tenían que ayudar a la familia a sobrevivir.

Su padre murió cuando Doroteo aún era pequeño, con lo cual asumió mayores responsabilidades, se convirtió en el hombre-cabeza de la familia y buscó trabajos complementarios como albañil y leñador para ayudar a su madre en el sostenimiento de sus hermanos.

La vida del mediero orbitaba en torno a la Hacienda, pero también estaba sujeta a los dictados del hacendado, dueño de vidas y honras, quien demandaba de sus trabajadores obediencia y sumisión total. Incluso existía el llamado “derecho de pernada”, por el cual los hacendados abusaban sexualmente de mujeres en condición de dependencia u obediencia, como ocurría con mujeres campesinas o indígenas. Según la versión del propio Doroteo, que se convirtió en la versión oficial del villismo, el “amo” de la Hacienda de Santa Isabel, Agustín López Negrete, intentó ejercer este “derecho de pernada” con Martina, una de las hijas de la familia Arango. El joven Doroteo, al presenciar este episodio de violencia, disparó al “amo” y le hirió una pierna.

En la confusión, recomendó a sus familiares huir de la Hacienda, mientras él se adentraba en la Sierra de la Silla. Inició así una vida errante como proscrito.

EL PROSCRITO

El joven Doroteo Arango sabía que su enfrentamiento con el “amo” le acarrearía persecución, cárcel y posiblemente la “ley fuga”; por ello se convirtió en un transgresor de la ley. A sus 17 años se vio obligado

a luchar por su vida contra el sistema porfirista. Cambió entonces su nombre por el de Francisco Villa y se unió a una partida de bandoleros, integrada por Ignacio Parra y Refugio Alvarado.

Al conocerse, Parra le preguntó: "¿Tiene usted voluntad en irse con nosotros, güerito?". Y Villa contestó: "Sí, señor, si ustedes creen que pueda servirles de algo, con mucho gusto me voy". Con ellos se dedicó al abigeato, a aprovecharse de las reses que pastaban en libertad en las llanuras de la región.

Uno de sus biógrafos, Federico Cervantes, reflexionó sobre esta etapa de la vida de Villa: "En vida trashumante y requerido por las autoridades del estado de Durango como criminal peligroso, su carácter acabó por aceptar como norma de conducta desconfiar de todos, procurándose el sustento y la defensa por la violencia, si era necesario, y hasta haciéndose justicia por propia mano".

En las montañas y serranías, la partida de bandoleros a los que se unió se alimentaba de carne seca sin sal con frecuencia. Sus vidas peligraban constantemente, por lo que debían conducirse con todo tipo de precauciones y mantenerse escondidos en lugares de difícil acceso: "Semejante vida de riesgo y audacia tuvo que despertar en Villa extraordinarias facultades de percepción, agudizando su vista, oído y su malicia".

Villa era alto y corpulento, de tez clara, de cabello castaño y ondulado. Era capaz de herrar, manejar armas y cabalgar con destreza. Por su fisonomía muchos lo consideraban "güero de rancho", desde entonces tenía fama de ser un excelente jinete y gran tirador. Siempre andaba armado con una carabina, con un revólver calibre .45 y con su cinturón repleto de cartuchos.

Durante 19 años, combinó su vida de bandido con periodos de paz en los que trabajó como albañil, carnicero o comerciante. Incluso fue recluta de un regimiento del Ejército federal, como castigo por el robo de rifles. Aunque adquirió experiencia en el manejo de las armas, Villa escapó a las montañas en la primera oportunidad que se le presentó.

En numerosas ocasiones, repartió el dinero de las correrías entre familiares, amigos y los pobres de la región. Se ganó así la fama de "bandido bueno" y de rebelde a las leyes injustas de los ricos y poderosos. También se volvió un experto conocedor de las montañas y de

las sierras de Durango y Chihuahua, lugares en los que se enfrentó a policías y rurales porfiristas y donde tendió emboscadas a sus enemigos, los terratenientes de aquellos lugares. Villa no fumaba ni ingería alcohol, tampoco jugaba en las cantinas. Según diversos testimonios se llevaba mujeres de los pueblos con y sin su consentimiento.

VILLA, MADERISTA

En 1909, Francisco I. Madero inició su campaña política contra el presidente Porfirio Díaz. A través de su libro, *La sucesión presidencial en 1910*, de artículos periodísticos y numerosos discursos políticos, Madero propagó su mensaje democrático y de justicia social entre las clases medias urbanas. Al ser encarcelado y con numerosas evidencias del fraude electoral, escapó a Estados Unidos y lanzó el Plan Revolucionario de San Luis Potosí, en el que llamó a tomar las armas el 20 de noviembre para derribar la dictadura porfirista. Madero había construido redes entre profesionistas e intelectuales de las ciudades, pero los que primero respondieron a su llamado fueron los pueblos serranos de Chihuahua y Durango; pueblos que también habían sufrido la ley porfirista, que los despojó de sus terrenos de siembra, de sus montes y hasta de sus ríos.

Villa vivía entonces en una casa pequeña en la ciudad de Chihuahua, calle Décima, núm. 500:

> En esa casa celebré mis primeras entrevistas con el noble mártir de la democracia, don Abraham González. Allí resonó la voz del apóstol invitándome a vindicar por medio de la revolución los derechos del pueblo ultrajado por la tiranía. Allí escuché por primera vez el nombre venerado de Francisco I. Madero. Allí aprendí a amarlo y reverenciarlo, porque venía con su luminoso Plan de San Luis, con su fe inquebrantable y con su esfuerzo titánico para luchar por nosotros los pobres, los oprimidos, los despojados…[1]

1 Manuel Bauche Alcalde, *Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894-1914*, p. 374.



Francisco Villa en el campamento de Francisco I. Madero frente a Ciudad Juárez. Mayo de 1911.
The C. L. Sonnichsen Special Collections Department. University of Texas at El Paso Library.

Convencido por Abraham González, Francisco Villa se volvió militante de la revolución maderista, empezó a reunir hombres y los armó con rifles y parque proporcionados por don Abraham González, una de las personas más ricas y educadas de Chihuahua.

Para responder al llamado de Francisco I. Madero, en la madrugada del 21 de noviembre de 1910, Villa bajó de la Sierra Azul con 375 hombres para apoderarse de los poblados de San Andrés y Santa Isabel: casi todos sus soldados eran vecinos de los poblados y conocidos de Villa, allí estableció su base de operaciones. Recorrió los pueblos de la Sierra, reclutó guerrilleros, inició una serie de enfrentamientos contra regimientos del Ejército federal y entró en comunicación con Pascual Orozco, el jefe de la Revolución en Chihuahua.

Aunque sufrió descalabros de consideración y perdió a soldados valientes, Villa se sobrepuso a las derrotas iniciales, levantó nuevos contingentes, reorganizó a sus fuerzas y presentó batallas formales a destacamentos federales. "En cada pueblo que asaltaba y tomaba, procedía a nombrar autoridades, imponer préstamos forzosos a los ricos y atraerse prosélitos".[2] Su nombre empezó a cobrar tal fama que el jefe de la Revolución, Francisco I. Madero, quien había regresado al país en febrero de 1911, lo llamó a la Hacienda de Bustillos para conocerlo:

> Dos horas después me hallaba yo en la hacienda, frente al jefe supremo de nuestra causa, frente a aquel hombre genial, inmenso dentro de su diáfana sencillez, sonriente y bondadoso, como si todo él no supiese sino derrochar mercedes y sembrar gratitudes.
>
> —¡Hombre, Pancho Villa, qué muchacho eres! —me dijo al verme—. Yo te creía un viejo. Quería yo conocerte para darte un abrazo por lo mucho que se habla de ti y lo bien que te has portado. ¿Cuánta gente tienes?
>
> —Setecientos hombres mal armados, señor presidente.

[2] Federico Cervantes, *Francisco Villa y la Revolución*, p. 17.

LA BATALLA DE CIUDAD JUÁREZ

El estado de Chihuahua fue el escenario principal de la lucha maderista. Sus jefes natos fueron Pascual Orozco y Francisco Villa, también sobresalieron Toribio Ortega, José de la Luz Blanco, Tomás Urbina, Marcelo Caraveo y los simpatizantes magonistas José Inés Salazar y Lázaro Alanís. Las victorias rebeldes obligaron al dictador Porfirio Díaz a concentrar numerosos contingentes del Ejército. Para entonces Madero tenía noticias de levantamientos en diferentes partes del país: Morelos, La Laguna y el norte de Durango. Concentró las fuerzas revolucionarias en la Hacienda de Bustillos para dirigirlas a Ciudad Juárez. Madero desconfiaba de los jefes magonistas del distrito de Galeana, debido a la postura radical de Ricardo Flores Magón. Por ello pidió a Villa que los desarmara con sus fuerzas, lo que realizó con éxito y lealtad al jefe de la Revolución.

El 19 de abril de 1911, más de dos mil revolucionarios pusieron sitio a Ciudad Juárez, defendida por 900 soldados federales. El gobierno de Porfirio Díaz había iniciado negociaciones de paz con representantes de Madero, quien, por otro lado, tenía problemas para mantener la disciplina entre sus tropas. Se estableció entonces un cese de hostilidades que impacientó y molestó a los jefes revolucionarios. Orozco y Villa querían combatir, pero Madero se oponía. Decidieron entonces urdir una provocación y forzar la batalla. El plan era sencillo: mientras los jefes Orozco y Villa se encontraban en El Paso, Texas, disfrutando de una nieve de fresa, dos soldados, el *Camisa Colorada* y el *Camisa Azul*, iniciarían un tiroteo que desencadenaría la batalla. Uno de los soldados revolucionarios que portaba una camisa colorada fue el provocador. Aunque Madero trató de suspender el combate, los revolucionarios se echaron para adelante y después de tres días de enfrentamiento obligaron a rendirse a los federales, encabezados por el general Juan Navarro, el 10 de mayo.

Después del triunfo se suscitó un episodio bochornoso en el campamento revolucionario. Pascual Orozco y Francisco Villa se

presentaron, de manera inesperada, ante Francisco I. Madero para exigir el fusilamiento del general federal Navarro, culpable del fusilamiento de revolucionarios. Madero se opuso y censuró el proceder de ambos. Al ver a Villa, Madero le increpó: "¿Tú también, Pancho, estás contra mí?". Éste vaciló, cedió ante las palabras de Madero y, arrepentido, permaneció en su cuartel cabizbajo y preocupado. Madero lo mandó llamar y al estimar que la guerra contra Díaz había terminado con la firma de los Acuerdos de Ciudad Juárez, lo reconfortó y le concedió a Villa un pequeño capital de diez mil pesos para que se retirara a la vida privada en Chihuahua.

El 23 de mayo de 1911, Villa marchó triunfalmente con sus hombres por la avenida Juárez de la ciudad de Chihuahua. Después sus hombres fueron licenciados, entonces se retiró a San Andrés con una pequeña escolta de sus más allegados. Ese mismo mes Villa se casó con la señorita Luz Corral en la iglesia de San Andrés. Como viaje de bodas, Luz y Pancho fueron a la ciudad de México, donde visitaron museos, la Basílica de Guadalupe y Teotihuacán. En octubre se casaron por lo civil.

Pancho Villa era querido por la gente del pueblo, que lo reconocía como uno de los artífices de la victoria contra los federales. La carnicería que abrió en Chihuahua era de las más concurridas por la clase trabajadora de la ciudad. Villa era un hombre próspero y amigo del presidente Madero, quien había entrado triunfalmente a la ciudad de México el 7 de junio de 1911 y asumiría la presidencia del país el 6 de noviembre del mismo año.

PANCHO VILLA, FEDERAL

La situación política del país era compleja. Los grupos conservadores ligados al porfirismo y al Ejército federal se mostraban descontentos con el maderismo. La clase adinerada pagó a los periodistas para denostar y vituperar al presidente Madero y a sus colaboradores. El gobierno maderista tuvo que enfrentar la rebelión zapatista en Morelos y el levantamiento del militar Bernardo Reyes que no tuvo mayor reper-



El coronel Francisco Villa y su Estado Mayor en Ciudad Juárez. Mayo de 1911.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

cusión. El 3 de marzo de 1912 se levantó en armas Pascual Orozco, jefe de los rurales de Chihuahua, quien desconoció al gobierno con el Plan de la Empacadora. Pancho Villa ya olía la defección de Orozco y, al enterarse del levantamiento, cerró su carnicería y con sus trabajadores desaparecieron por unos días, pero regresaron a Chihuahua en donde combatieron con los levantados antes de remontarse.

En sus primeros días, la revuelta orozquista en Chihuahua ganó adeptos rápidamente. Los maderistas leales se unieron a la partida de Pancho Villa. Por su parte, Madero había enviado al general González Salas a combatir a los orozquistas, quienes lo derrotaron en Rellano. Para evitar la vergüenza de la derrota, el general González Salas se suicidó. En Parral, Villa reunió e impuso préstamos a los ricos del lugar, requisó caballada y municiones y expropió recursos del Banco Minero. Allí derrotó a las fuerzas de Emilio P. Campa y días después tuvo que salir con sus hombres por el ataque de una fuerza orozquista de cinco mil colorados. Un hecho que se volvió común, por desgracia, fue el fusilamiento de prisioneros al finalizar las batallas. En Parral le tocó dicha suerte al artillero villista de origen norteamericano Tom Fountain. Las acciones de Villa y el sacrificio de sus hombres permitieron al gobierno del presidente Madero organizar sus fuerzas y enviarlas al norte.

Al conocer los hechos de armas de Villa, el presidente Madero le escribió en estos términos: "He sabido que te has portado como los hombres y como los leales, dándole un ejemplo al traidor de Orozco. Te felicito calurosamente… Espero te pongas a las órdenes del general en jefe que lo será el general Victoriano Huerta".

Villa se unió al contingente del Ejército federal en Bermejillo. Ahí se encontró con su viejo amigo Raúl Madero y conoció al general Huerta, quien le dio una mala impresión. El coronel Villa y sus hombres fueron nombrados Cuerpo de Exploradores y encargados de la vanguardia de la columna. Antes de salir a la campaña, Villa le escribe al presidente una carta en la que le reitera su cariño: "soy sincero con usted hasta la muerte. Francisco Villa".

Villa sorprendió a los colorados de Cheché Campos y Benjamín Argumedo en Tlahualilo, donde vio accionar la artillería del general Rábago, quien fue de los pocos federales que lo trató con cordialidad. La

victoria le valió ser nombrado general brigadier honorario, lo que le generó burlas entre los militares de carrera: "Yo sobrellevaba con paciencia esas burlas, porque no peleaba yo por ellos, sino por mi patria, encarnada en el gobierno constitucional de don Francisco I. Madero". Por su parte, los soldados federales, los famosos "pelones", también demeritaban a los soldados irregulares maderistas llamándolos: "comevacas" y "sebosos".

La campaña contra los orozquistas continuó con el combate de Estación Conejos, Escalón y la segunda batalla de Rellano, acciones en las que también se distinguieron las fuerzas de Pancho Villa. Los orozquistas huyeron derrotados a la ciudad de Chihuahua. Los federales se concentraron en Jiménez, donde se produjo un incidente entre Villa y Huerta por motivo de la confiscación de una yegua "pura sangre". Huerta le exigió a Villa la devolución del animal a sus dueños. Villa y Huerta intercambiaron palabras fuertes. Al amanecer del 4 de junio de 1912, Villa fue a ver a Huerta para zanjar el asunto, pero fue detenido y conducido ante un pelotón de fusilamiento. En un abuso de autoridad, Huerta intentó fusilar sin juicio previo al guerrillero y general honorario, pero la intervención de Raúl y Emilio Madero, del general Rábago y del teniente coronel Rubio Navarrete detuvo la ejecución. Tiempo después, el propio Villa recordó: "Yo nunca había tenido miedo de morirme, pero en aquella ocasión vi tan cerca mi fin, que me pasó como un relámpago por el pensamiento la idea de que todo el navegar de mi vida había sido para nada".

Villa fue salvado de la ejecución por un telegrama del propio presidente Madero. Huerta le explicó al presidente que su "honor militar" demandaba el fusilamiento de Villa. En realidad, Huerta intentó realizar un asesinato con un maderista leal, guerrillero capaz y líder social de la región. Entonces Huerta lo mandó prisionero a la capital con una escolta a la que le ordenó que sólo se le suministrara agua. Madero se vio obligado a mantenerlo prisionero para no contrariar al general Huerta.

Antes de abordar el tren, Villa pudo dirigir breves palabras a su tropa: "Yo suplico a ustedes que sean siempre fieles al gobierno constituido".



General Francisco Villa preso en México, D. F. 1912.
Fotomecánico. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

PRISIONERO EN LA CAPITAL DEL PAÍS

La travesía ferroviaria condujo a Villa a Torreón, de ahí la escolta lo condujo a Monterrey. Al día siguiente por la tarde salió a la estación, donde una multitud los esperaba, de pronto "una voz poderosa gritó: ¡Viva Francisco Villa! ¡Mueran los pelones!". Villa se había convertido en una figura popular entre las clases trabajadoras; y los sectores conservadores de Chihuahua y del norte del país lo sabían muy bien. Al llegar a la ciudad de México, Villa fue trasladado a la Penitenciaría del Distrito Federal, conocida como el Palacio Negro de Lecumberri, seguramente llegó con recomendación militar de un "trato especial" porque fue incomunicado y sujeto a una "tortura inquisitorial"; "se me encerró en una celda con escasa luz y ventilación, se me abría la puerta en la mañana y en la tarde para darme una comida detestable…".

Las condiciones de vida para el general Villa, acostumbrado a las largas cabalgatas en los amplios llanos del norte, son humillantes. El juicio al que se le sometió dictó la acusación de "insubordinación, desobediencia y robo", también se le acusó de haber saqueado Parral con su tropa. Don Abraham González escribió desde Chihuahua para defenderlo al señalar que "tenía autoridad para recabar fondos" y que él le había autorizado las confiscaciones de Parral. De nada sirvió el testimonio del gobernador de Chihuahua, el poder militar corrompía los procesos judiciales.

Villa le escribió a Madero 18 veces para pedir justicia. Le señaló que los soldados federales vendían municiones a los colorados orozquistas, que Huerta estaba borracho la mayor parte del tiempo y que no quería combatir a Orozco. El presidente Madero le prometió justicia. En la crujía B de Lecumberri se encontraba el coronel Gildardo Magaña, zapatista de 22 años, encarcelado junto a otros de sus compañeros por sustentar el Plan de Ayala. Villa se presentó al grupo y les compartió dulces, cigarrillos y refrescos; se hizo amigo de los zapatistas y acrecentó sus "luces" con Gildardo Magaña, quien también lo aleccionó en historia de México y le prestó libros, Villa le respondió: "El peor enemigo que uno tiene es la ignorancia".

Villa se consume en Lecumberri: “esta vida de encierro es un martirio para mí… me parece que aquí me ahogo… necesitamos *juir*”. Incluso pedía que se le exiliara a España. Un documento con 50 mil firmas de vecinos de Chihuahua y Durango dirigido a Madero exige el indulto presidencial. El 7 de noviembre de 1912, Villa es trasladado a la prisión militar de Santiago Tlatelolco, donde conoce a Carlos Jáuregui, secretario del juzgado militar, que completaba su salario escribiendo cartas a los presos o haciéndoles trámites. En la prisión de Santiago se encontraba recluido el general Bernardo Reyes, quien lo invitó a unirse al golpe militar que se “preparaba contra el gobierno”. Villa parece estar mejor informado que el presidente.

Desesperado por la *justicia* maderista, el 26 de diciembre Villa decide fugarse con la ayuda del joven secretario Carlos Jáuregui. “¿Por qué no se escapa usted de esta prisión, don Pancho?”. Así lo hicieron, previamente Carlos Jáuregui había limado los barrotes de una ventana que comunicaba a las oficinas. Villa terminó de desprender los barrotes y penetró al juzgado: “me quité mi cachucha y la puse sobre la mesa del juez… como un recuerdo”. Cambió sus ropas de presidiario por las de catrín y se colocó unas gafas oscuras. Al salir de la prisión los esperaba un taxi que los llevó hasta Toluca. Pancho Villa era un hombre libre, pero aún tenía que viajar hasta la frontera para sentirse seguro.

En Toluca se rasuró el bigote: “aquello me desfiguraba, en verdad”. Abordaron entonces el tren rumbo a Guadalajara, después a Irapuato, Colima y Manzanillo. De ahí en barco rumbo a Mazatlán y de ahí en tren a Nogales, Sonora, donde cruzaron la frontera a Tucson, Arizona. Desde esa ciudad Villa le escribió al presidente Madero para avisarle que se preparaba un golpe militar en su contra, también se quejó del trato recibido, pero aún le manifestó su fidelidad.

A LA EXPECTATIVA DE LA TRAICIÓN

Pancho Villa llegó a El Paso, Texas, el 3 de enero de 1913. Se reencontró con su esposa Luz Corral. Pocos días después le escribió a su amigo, el

gobernador de Chihuahua, Abraham González: "Don Abraham, estoy sano y salvo en El Paso, Texas. Aquí me tiene a sus órdenes. Soy el mismo Pancho Villa que ha conocido usted en otras épocas, sin pensar mal de los míos y muy sufrido en la desgracia. Dele usted cuenta de mis hechos al señor presidente de la República…". También le pidió que le dijera a Madero que no le causaría problemas y que se quedaría a vivir en Estados Unidos, pero "si me necesita él alguna vez, estoy dispuesto a servirlo como siempre".

Villa reiteró las advertencias al presidente Madero por diversos conductos, pero fueron desestimadas. Villa exigía garantía y lanzaba advertencias. Un periódico de El Paso informó que Villa se encontraba en dicha ciudad, rodeado de guardaespaldas. Su esposa Luz Corral cuenta que jugando a las cartas ganó unas cervezas a un grupo de amigos: "no acostumbrado a beber, tras tomar algunas se puso a llorar recordando el paso por la cárcel y su nostalgia de Chihuahua".

El 9 de febrero se inició el cuartelazo en la ciudad de México que terminaría el 22 del mismo mes con la muerte del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez, asesinados por los golpistas: Victoriano Huerta, Félix Díaz y Manuel Mondragón. Luz Corral afirma en sus memorias que Villa "se golpeaba el pecho, se mesaba los cabellos y gritaba: ¡traidores!".

VILLA, REVOLUCIONARIO

Victoriano Huerta ordenó al general Rábago que encarcelara al gobernador Abraham González. Villa se reunió con el gobernador de Sonora, José María Maytorena, con quien estableció una alianza política y militar. En Chihuahua se levantaron en armas al día siguiente del asesinato de Madero Manuel Chao en Parral, Rosalío Hernández en Estación Cevallos, Toribio Ortega en Cuchillo Parado, Maclovio Herrera en Casas Grandes y Tomás Urbina en Rosario, Durango. Todos ellos irregulares maderistas desmovilizados después del triunfo de Ciudad Juárez. Por su parte, Pascual Orozco y los colorados declararon su apoyo al gobierno de la traición. El ejército de Huerta reconoció los

sueldos de los orozquistas desde el levantamiento contra Madero, se concedieron pagos a las viudas, se pagaron las deudas de la campaña, se incorporaron al Ejército federal como rurales y se les prometió una ley agraria para más adelante.

El 6 de marzo llegaron a Chihuahua unos comisionados militares de Huerta para asesinar al gobernador González. El general Rábago lo entregó a quienes serían sus sicarios. Mientras tanto Pancho Villa se aprestaba para regresar a Chihuahua. El 8 de marzo de 1913, cerca de las 6 de la tarde cruzó la frontera con ocho compañeros: Carlos Jáuregui, Darío W. Silva, Juan Dozal, Tomás Morales, Pedro Sapién, Miguel Saavedra, Manuel Ochoa y Pascual Álvarez. Todos ellos mal armados o con pocas provisiones de boca. Dispuestos, sin embargo, a matar o morir para vengar la muerte del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez. Villa y los suyos cabalgaban hacia su cita con la historia.

Siete días después Pancho Villa entraba con sus hombres a San Andrés, en la Sierra Azul chihuahuense, población que habría de convertirse en su base social. Villa tuvo entonces una conferencia con el general Rábago, quien lo llamó "mi honorario", le ofreció 100 mil pesos y el cargo de general a cambio de su retiro a la vida privada. Villa indignado contestó: "Dígale al marihuano de Huerta que seré feliz cuando mi grado me lo reconozca el pueblo y que los 100 mil pesos se los beba de aguardiente". Villa trasladó sus fuerzas a Santa Isabel, donde ya eran 150 hombres armados, y en donde se les unieron los hermanos Martín y Pablo López, así como los de Villa, Antonio e Hipólito. El Ejército federal empezó a fusilar sin formación de causa a los villistas que caían en sus manos o a simples simpatizantes.

En una de sus primeras acciones guerrilleras, asaltó con su partida un tren que transportaba 122 barras de plata, pero en una emboscada posterior perdió siete hombres. En esta etapa inicial, Villa se mueve con sigilo y recibe a Rosalío Hernández que trae consigo una comunicación de Venustiano Carranza, el gobernador de Coahuila que ha desconocido a Victoriano Huerta como presidente, mediante el Plan de Guadalupe. En su misiva Carranza también le confiere el grado de general brigadier y le notifica que ha puesto en vigor la ley del 25 de enero



El Primer Jefe Venustiano Carranza, *ca*. 1913.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

de 1862, que castigaba la traición, el motín militar y el alzamiento sedicioso con la pena de muerte. En los hechos se permitía el fusilamiento sin causa de todos aquellos oficiales que secundaron el gobierno de los golpistas, también significó una pena de muerte inmediata para los colorados orozquistas.

Villa era un guerrillero taimado con experiencia en el Ejército federal. Conocía la forma de actuar de los generales porfiristas y atacaba sus debilidades. Su principal virtud era la rapidez de sus movimientos. Su partida avanzaba de 30 a 60 kilómetros diarios por veredas secretas conocidas por el guerrillero convertido en general revolucionario. La sorpresa se convirtió en una estrategia ante las lentas columnas del Ejército federal. Así las atacaba cuando tenía condiciones favorables y se replegaba ante contingentes mayores. También continuaba levantando y armando gente. Se le unieron los antiguos revolucionarios con sus propias partidas. En pocos meses, el estado de Chihuahua estaba levantado en armas.

Los jefes revolucionarios Chao, Urbina y Ortega incrementaron sus correrías revolucionarias y fomentaron el sentimiento revolucionario entre el pueblo. En la toma de Parral, por ejemplo, el pueblo disparó desde sus casas contra el Ejército federal y cuando tomaron la localidad, vecinos del lugar destruyeron las vías férreas para que no llegaran bastimentos a los soldados. En Durango Calixto Contreras también dominaba su región. Estos grupos revolucionarios a veces se unían para dar un golpe mayor, pero no reconocían autoridad superior.

Pancho Villa era un líder revolucionario, pero también social. En las poblaciones que tomaba repartía granos entre los pobres y realizaba actos de justicia. En una de las haciendas de los Terrazas, El Carmen, aún existía el peonaje por deudas y aún se heredaban a los hijos, Villa ejecutó públicamente al administrador y a uno de sus ayudantes. Enseguida pronunció un discurso a los campesinos en el que les dijo que no aceptaran la esclavitud, que se organizaran y que eligieran a sus propias autoridades, leales a la Revolución. En San Andrés repartió grandes cantidades de alimentos, en Camargo expropió a los comerciantes españoles y vendió los productos a precios bajos. También persiguió a las partidas orozquistas que se comportaban como hordas salvajes porque saqueaban e incendiaban los pueblos que tomaban.

Villa fue también un gran organizador y su popularidad iba en aumento. El revolucionario Toribio Ortega lo comprendió así y lo reconoció como superior. Otra incorporación de importancia fue la de Juan N. Medina, exfederal que abandonó el Ejército después de participar en la guerra contra los yaquis, y que auxilió a Villa en la organización de sus fuerzas. Los demás jefes del sur de Chihuahua decidieron combatir por su lado, lo que les costó caro en julio de 1913, cuando el gobierno de Huerta lanzó una contraofensiva encabezada por Pascual Orozco, Marcelo Caraveo y 1 192 colorados, quienes salieron de Torreón rumbo a Chihuahua, derrotando a su paso a Rosalío Hernández y Maclovio Herrera en Ciudad Camargo; en Mapula mataron a 170 revolucionarios en un breve enfrentamiento y finalmente vencieron a Manuel Chao y Trinidad Rodríguez en Santa Rosalía. El 22 de julio entraron triunfantes en Chihuahua. Los colorados y los villistas se odiaban a muerte. Eran hombres del campo, como los villistas, pero eran traidores, por tanto, se les aplicó con rigor la ley de enero de 1862.

Ante el avance de los colorados, Villa organizó sus fuerzas y preparó la ofensiva. Su esposa, Luz Corral, le envió una carta donde le notificaba la muerte de su pequeña hija y que San Andrés había sido tomado por un grupo de colorados al mando de Luis Terrazas. También se quejaba de que había sufrido maltratos por los colorados. Villa encabezó una marcha de 24 horas para plantarse frente al poblado, defendido por más de un millar de infantes con dos cañones y cuatro ametralladoras. Tras 18 horas de combate, las fuerzas villistas tomaron San Andrés, fusilaron a 237 colorados, pero a los soldados de artillería se les perdonó la vida para incorporarlos a las fuerzas revolucionarias. Villa repartió comida a la población y encabezó los funerales de sus hombres muertos en la batalla.

LA DIVISIÓN DEL NORTE

El 29 de septiembre de 1913 se reunieron los principales líderes revolucionarios de Chihuahua, Durango y La Laguna en la Hacienda de la Loma. Al frente de estos cuerpos se encontraban Francisco Villa, Calix-

to Contreras, Severino Ceniceros, Eugenio Aguirre, José Isabel Robles, Raúl Madero, Benjamín Yuriar, Tomás Urbina, Orestes Pereyra, Juan N. Medina, Maclovio Herrera y Juan E. García, quienes dirigían en sus respectivas brigadas a rancheros, mineros, trabajadores industriales y peones de hacienda convertidos en guerrilleros que habían infligido derrotas de consideración al Ejército federal. Los jefes revolucionarios decidieron dejar atrás la lucha guerrillera, unificar las tropas, elegir a un general en jefe y organizarse en un cuerpo del Ejército constitucionalista y así presentar batallas formales contra el Ejército federal. Por su experiencia revolucionaria, se eligió a Francisco Villa como general en jefe de la División del Norte.

La División del Norte cuenta con cuatro o cinco mil hombres y cuatro cañones de 75 mm. Enfrente se encontraban el general Eutiquio Mendoza, el general Bravo y Benjamín Argumedo, con 3 500 federales y colorados, con cañones potentes. Se tomaron progresivamente Lerdo, Gómez Palacio y, tras un ataque nocturno que se extendió al día siguiente, Torreón. El 2 de octubre, la División del Norte entró triunfante a la perla de la Comarca Lagunera. Los federales abandonaron numerosos pertrechos de guerra y los cañones *El Rorro* y *El Niño*. Los prisioneros fueron fusilados, aunque algunos se salvaron y fueron incorporados a las fuerzas villistas. En Torreón, Villa se volvió a casar, ahora con la señorita Juana Torres, empleada de la Torreon Clothing Company, el 7 de octubre. Hubo ceremonia civil y religiosa. Villa justificaba sus matrimonios alegando que quien había cometido pecado era él, no sus esposas. Luego abandonó Torreón y se dirigió a Chihuahua para tomarla a sangre y fuego.

Con la toma de Torreón, el general Francisco Villa y la División del Norte acrecentaron su fama. Se organizaron más brigadas y se logró profesionalizar a los guerrilleros, convirtiéndolos en soldados con moral revolucionaria, aguerridos en el combate y leales a la causa. También le permitió hacerse de recursos importantes que les quitó a los reaccionarios y huertistas del lugar. Con el dinero colectado Villa organizó compras de armamento en las ciudades fronterizas de Estados Unidos.

Aunque sufrió derrotas de importancia, la División del Norte logró reunificarse. Atacó la ciudad de Chihuahua, pero fue rechazada su-

friendo pérdidas significativas. Reconcentró sus fuerzas y tomó Ciudad Juárez mediante una estratagema conocida como el "tren troyano de Pancho Villa". Las brigadas de José Rodríguez, Maclovio Herrera, Eugenio Aguirre Benavides y la del propio Villa tomaron un tren cargado de carbón que iba a Chihuahua, lo ocuparon y se dirigieron a Ciudad Juárez, en cada estación se capturó al telegrafista y se intercambiaron comunicaciones con el cuartel general de Ciudad Juárez, haciéndoles creer que el tren regresaba con la carga de carbón. A la 1:30 de la madrugada, el tren troyano de Pancho Villa arribó a la ciudad fronteriza que fue tomada tras breve combate. Los oficiales del Ejército fueron capturados en casas de juego donde se divertían apostando y bebiendo. De igual modo, la División del Norte se hizo con un importante botín de guerra. Villa se comunicó con Carranza para informarle de la toma de la ciudad fronteriza, el Primer Jefe le envió 150 mil dólares con Luis Aguirre Benavides, quien se quedó con Villa como secretario particular.



Rodolfo Fierro montado a caballo junto a un tren en compañía de revolucionarios, *ca.* 1915.

Desde la capital del estado grande se envió una columna de cinco mil hombres reforzados con artillería para recuperar Ciudad Juárez. Al saberlo, Villa declaró que saldría al encuentro de dicha fuerza, en los médanos al sur de Ciudad Juárez, para evitar el combate en la ciudad y conflictos internacionales. Los periodistas pensaron que eran habladas, pero la División del Norte se dirigió a la pequeña estación de Tierra Blanca. La batalla inició el 24 de noviembre, se extendió por varios días con resultados inciertos hasta que una carga de caballería decidió la victoria de la División del Norte. En plena huida federal, Rodolfo Fierro alcanzó uno de los trenes: "y entre una lluvia de balas saltó del caballo al tren y se fue así, cogiéndose de los carros, y llegó a la tubería de los frenos, y en la violencia de toda aquella carrera puso al aire al tren y lo paró. ¡Hermosa hazaña, sí señor!".

El general Mercado abandonó Chihuahua para dirigirse a la población fronteriza de Ojinaga, iban con él 400 oficiales con sus familias, cinco mil soldados, la artillería, 1 200 soldaderas con niños, más los civiles colaboracionistas del huertismo que huían del embate villista. Esta decisión los obligó a marchar por el desierto y los dejó aislados en Ojinaga. Debido a las penalidades del camino se le llamó "Caravana de la Muerte".

El 8 de diciembre, las tropas del coronel Trinidad Rodríguez entraron a Chihuahua, por la tarde lo haría el general Villa con el grueso de la fuerza. Silvestre Terrazas, que iba en el automóvil con Villa y sería el secretario general de su gobierno, rememoró años después el momento:

> entramos a Chihuahua, viéndose las calles atestadas de enorme gentío que llenaba la Estación de Talleres, Avenidas Colón y Juárez, Calle Libertad hasta el Palacio de Gobierno, en medio de un entusiasmo delirante, significándose esta recepción sin precedente, tanto por cantidad como por la calidad de concurrencia y entusiasmo.

Las personas hicieron vallas en las calles y gritaban al paso de la tropa: ¡Viva Villa!, ¡Viva Carranza!, ¡Viva la Revolución!



General Francisco Villa en Chihuahua. Febrero de 1914.
Colección Elmer y Diane Powell. Universidad Metodista del Sur. Estados Unidos.

EN EL GOBIERNO DE CHIHUAHUA

En el Salón Rojo del Palacio de Gobierno se le hizo entrega formal del gobierno de Chihuahua a Pancho Villa. Una multitud se concentró para escucharlo, Villa saludó a sus "hermanos de raza", firmó el documento que lo nombraba gobernador y emitió su primer decreto: la ley seca para el ejército rebelde y fusilamiento para el soldado que fuera encontrado borracho. Persiguió a los productores clandestinos de sotol y clausuró vinaterías. El gobernador Pancho Villa despreciaba el alcohol. También expulsó a los comerciantes españoles, señalados como colaboracionistas y por haber celebrado la muerte de Madero con sendos banquetes. Villa estaba decidido a vengar la muerte del presidente mártir y proteger su memoria. El cónsul norteamericano en Ciudad Juárez le señaló que la expulsión era un acto de barbarie. En respuesta, Villa le recordó la colusión del embajador Henry Lane Wilson en el asesinato de Madero y Pino Suárez. Villa también ordenó que se vendieran las mercancías de los comercios españoles al precio de costo.

John Reed, periodista norteamericano de ideas de izquierda, llegó a Chihuahua por esos días. En uno de sus artículos describió un día cotidiano en la vida del gobernador:

> Villa llegaba a las ocho y media, se arrellanaba en una silla y les hacía leer en voz alta lo que había. A cada minuto intercalaba una observación, corrección o sugestión. De vez en cuando movía su dedo hacia atrás y hacia adelante y decía: "No sirve". A Villa le parecía que la mayor parte de los actos y costumbres de gobierno eran extraordinariamente innecesarios y enredosos.

Villa concentró el poder militar y el poder político e hizo uso de ambos para establecer una política social, sustentada en la ganadería de las haciendas de los oligarcas chihuahuenses. Para favorecer a las clases

menesterosas de Chihuahua, fijó el precio del litro de leche en 10 centavos, el pan en 8 centavos y en 15 centavos el kilo de carne de res.

El 12 de diciembre emitió el *Decreto confiscatorio de bienes de los enemigos de la Revolución*, dirigido a las propiedades de la oligarquía chihuahuense. Se enumeraba su colusión con la traición orozquista-huertista, su papel como explotadores del pueblo y su enriquecimiento ilícito. Con el decreto, Villa les expropió a los Terrazas, Creel y a otras familias más de siete millones de hectáreas, casi dos tercios de la tierra productiva del estado. Las haciendas serían administradas para dotar de recursos a la División del Norte, pero también se repartieron recursos y tierra a las viudas de los soldados y a los huérfanos de la Revolución, luego les tocaría a los combatientes apenas triunfara ésta, así lo prometió. El "sueño de Pancho Villa", como se lo comentó a John Reed, era la erección de colonias militares formadas por veteranos de la Revolución, el Estado levantaría empresas industriales para darles trabajo: "Laborarían tres días a la semana y lo harían duro, porque el trabajo honrado es más importante que el pelear y sólo el trabajo produce buenos ciudadanos". También recibirían instrucción militar: "entonces, cuando la patria sea invadida, únicamente con tomar el teléfono desde Palacio Nacional en la Ciudad de México, en medio día se levantará todo el pueblo mexicano de sus campos y fábricas".

Las propiedades confiscadas fueron administradas por el Banco de Chihuahua para cubrir los gastos de la Revolución: armamento, uniformes y haberes. También estableció una red financiera a ambos lados de la frontera. La División del Norte se convirtió así en un ejército profesional. El Banco del Estado también lanzó una emisión de 10 millones de pesos, los famosos *dos caritas*. El gobierno "a la ranchera" de Pancho Villa llamó la atención de la prensa estadunidense que lo convirtió en una celebridad, aunque los reportajes lo subrayaron como un hombre peligroso y a su pistola como una extensión de su anatomía. Los artículos a veces lo ensalzan, en otras lo vituperan. De igual modo la oligarquía chihuahuense expropiada le declaró la guerra mediática. Días después Villa sería buscado por la empresa cinematográfica Mutual Film Corporation, interesada en filmar una película sobre su vida. Villa firmaría un contrato en el que se acordó un adelanto de 25 mil

dólares y 20 por ciento de los ingresos recaudados a cambio de filmar en exclusividad los movimientos de tropas, el desarrollo de las batallas y operaciones militares e incluso al propio Villa, quien tuvo una pequeña participación interpretándose a sí mismo.

Como gobernador militar, Villa estableció una red de contactos a ambos lados de la frontera para garantizar la entrega de los pertrechos. En estos días también aparecen George C. Carothers, agente especial del Departamento de Estado estadunidense, interesado en atemperar la política social del gobernador; y Félix Sommerfeld, quien actuara como agente financiero villista, pero también vinculado con la Embajada alemana en Estados Unidos y ligado a Carranza. Villa también se apoderó de los importantes recursos del Banco Minero, propiedad de la familia Terrazas.



El general Francisco Villa y su Estado Mayor supervisan
el paso de sus tropas tras la toma de Ojinaga. 11 de enero de 1914.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

La batalla de Ojinaga inició el 31 de diciembre, Pánfilo Natera, general zacatecano, comandaba el ataque, sin mucho éxito. Incluso, había perdido a 130 villistas en un contraataque colorado. Los generales Pánfilo Natera y Toribio Ortega se habían distanciado. Villa se puso al frente de las tropas y preparó un asalto nocturno. Después de dos horas y media de combate, los soldados huertistas tiraban sus fusiles y cruzaban la frontera. Los siguieron los generales federales, los colorados y las soldaderas. En total, las autoridades norteamericanas detuvieron en Presidio a 3 352 oficiales y soldados y a 1 607 mujeres, después los concentraron en Fort Bliss. En Chihuahua no había ya Ejército ni oligarquía.

John Reed dejó testimonio del amor del gobernador Villa por los niños. Relata que vio en una esquina un grupo de infantes jugando, de inmediato señaló que era un lugar propicio para levantar una escuela. También tuvo consideraciones con los maestros, a quienes entregó alimentos y les pagó sus sueldos atrasados. Salvó bibliotecas y pianos de particulares de la depredación de sus propios hombres. El año nuevo lo pasó en compañía de su esposa Luz Corral, su hija Reynalda, Carlos Jáuregui y los miembros de su Estado Mayor. El 7 de enero aceptó el nombramiento hecho por Carranza de Manuel Chao como gobernador militar de Chihuahua, quien continuaría la distribución de tierras a viudas, veteranos inválidos y huérfanos de la Revolución. En las cuatro semanas que estuvo al frente de la administración estatal, Villa transformó radicalmente el perfil del gobierno y de la sociedad. Fue en verdad un gobierno revolucionario.

LOS DORADOS

Para hacerse de recursos, Villa decretó impuestos a las empresas mineras estadunidenses asentadas en Chihuahua. También se inició una campaña de reclutamiento para acrecentar las fuerzas con miras a la toma de Torreón. Uno de los carteles en inglés solicitaba especialistas de artillería: “Atención, gringo, por oro y gloria, come South of the Border and ride with Pancho Villa, el Liberator of Mexico. Weekly



Francisco Villa y sus "Dorados" en Aguascalientes. 28 de octubre de 1914.
Colección Elmer y Diane Powell. Universidad Metodista del Sur. Estados Unidos.

payments in gold to dynamiters, machine gunners and railroaders". El 3 de febrero Estados Unidos levantó el embargo de armas a México en un acto de apoyo a los revolucionarios. A pesar de que las relaciones con Estados Unidos parecían fluir, el incidente Benton abrió un conflicto internacional. William Benton era un ciudadano inglés, casado con una mexicana y dueño de un rancho que creció hasta alcanzar las 129 mil hectáreas a costa de las tierras de los pueblos vecinos de Santa Rosalía y Santa María de las Cuevas. Benton se apersonó en el cuartel general villista y penetró en la habitación de Villa. De manera soez le reclamó el robo de ganado de su hacienda. Intercambiaron argumentos; entonces, Benton se llevó la mano a la pistola y fue muerto al momento por Rodolfo Fierro. A raíz de la muerte de Benton se originó un conflicto diplomático que fue solucionado por la intervención del Primer Jefe Venustiano Carranza.

El 22 de febrero, Villa rindió honores a la memoria de Madero y Pino Suárez y aseguró en su discurso que estaban bien apertrechados para tomar Torreón: "estamos bien armados y bien aprovisionados; guiados por el espíritu de Madero probaremos que somos invencibles". El gobierno de Chihuahua también organizó un funeral oficial para Abraham González. Primero recuperaron el cuerpo: "Villa estaría en pie, silencioso al lado de la tumba, mientras le corrían lágrimas por las mejillas". De regreso a Chihuahua, Villa cargaba los restos en una urna blanca: "no hablaba, tan sólo lloraba". Los restos del gobernador maderista fueron velados en el Teatro de los Héroes y después en el Palacio de Gobierno, donde Villa realizó la primera guardia. Al día siguiente, Villa encabezó a pie el cortejo fúnebre.

En los primeros meses de 1914 se organizó el Estado Mayor, la escolta personal de Villa, conocida como Los Dorados, que alcanzó el número de 400, Villa los escogía personalmente, por su lealtad, valor y destreza en el combate: "La misión especial de la escolta consistía en proporcionar guardia al general Villa, general en jefe, dondequiera que se estableciera el cuartel general, y servirle de escolta personal… muchas veces fue lanzada como catapulta sobre el enemigo para coronar el éxito de una victoria".

También se formaron los cuerpos de Artillería, bajo el mando del general Felipe Ángeles, y la Brigada Sanitaria, a cargo del doctor Andrés Villarreal. El tren sanitario contaba con una sala de operación y una capacidad de atención de hasta 1400 heridos. De igual modo, el Estado Mayor le fue encargado al general Manuel Medinaveytia responsable de la logística y administración de los recursos. La División del Norte era ya un ejército revolucionario en toda la línea, disciplinado y profesional. El domingo 15 de marzo, el exgeneral de artillería y maderista de hueso colorado, Felipe Ángeles, se incorporó a la División del Norte como jefe de la artillería. El general Ángeles había sido comisionado por Carranza para incorporarse a Villa y así separarlo de Sonora, donde los revolucionarios de aquel estado se habían mostrado disgustados por su presencia. Llegó con los oficiales Gustavo Bazán y José Herón González (Gonzalitos). Finalmente, Villa contaba con un artillero capaz de poner en funcionamiento los cañones que les había quitado a los federales. Un día después de la llegada de Ángeles, la División del Norte salió en ferrocarril de Chihuahua rumbo a Torreón.

TORREÓN, OTRA VEZ

En la estación de Jiménez los pobres se acercaban al tren de Villa para pedirle alimentos, mientras los ricos de La Laguna comenzaban a huir del lugar. Las brigadas de la División del Norte se concentraron en Yermo y Estación Conejos. Villa ordenó tomar Tlahualilo a la brigada de Aguirre Benavides y Mapimí a la de Tomás Urbina. Toribio Ortega también atacó un destacamento de colorados y rurales en la estación de Peronal. El 21 de marzo la fuerza principal se estableció en Bermejillo. Villa telefoneó al general federal José Refugio Velasco, quien había recuperado la ciudad de las fuerzas revolucionarias. Velasco estaba a cargo de la División del Nazas, con siete mil soldados, 19 cañones, 11 ametralladoras y 24 fusiles ametralladoras. Aguirre Benavides y Raúl Madero iniciaron el ataque a Sacramento, Villa por su parte inició el avance a Gómez Palacio con 11 mil hombres. El 23 de marzo las fuerzas de la División del Norte atacaron Lerdo y

Gómez Palacio. El 25 cayó Lerdo y se concentró el ataque en Gómez Palacio, con la espectacular toma del cerro de la Pila. Se inició entonces el asedio de Torreón. Después de cuatro días de combate, el 2 de abril, a costa de grandes bajas, la División del Norte obligó a los federales a abandonar la ciudad, aprovechando una tolvanera, rumbo a Matamoros.

El 3 de abril de 1914 la División del Norte entró triunfalmente a Torreón. El general Villa fue vitoreado por la población, se impidieron los saqueos y se restableció el orden al atardecer, cuando los negocios reabrieron sus puertas. La segunda toma de Torreón por la División del Norte fue sangrienta, se perdieron más de 1781 hombres y hubo más de 1937 heridos. De inmediato salieron contingentes rumbo a San Pedro de las Colonias, donde se concentraron las fuerzas derrotadas de Torreón. Del 7 al 13 de abril se combatió a las fuerzas comandadas por Villa y Velasco con el mismo resultado. El general federal fue derrotado, pero pudo escapar con una buena parte de su tropa tras abandonar importantes pertrechos bélicos.

La victoria de Torreón y San Pedro de las Colonias acrecentó el prestigió militar de Pancho Villa y lo posicionó como el revolucionario de mayor peso en la lucha contra Huerta. Incluso el propio Carranza se entrevistó con Villa en Chihuahua. Villa diría después a su secretario que lo encontró “autoritario y seco”. Entre ambos personajes se interpusieron individuos dedicados a la intriga, al complot y a las conspiraciones. El Primer Jefe, Venustiano Carranza, ordenó a Villa que en lugar de dirigirse a Zacatecas, como lo dictaba la lógica militar, se dirigiera a tomar Saltillo, fuerte en 15 mil soldados bajo el mando del general Joaquín Mass. Se argumentó que Saltillo estaba en la línea del avance de la División del Noreste, encabezada por Pablo González. Ante dicha postura, Pancho Villa afirmó: “Bueno, vamos a darle gusto al jefe. El jefe quiere que le tomemos Saltillo, pues vamos a tomárselo en el acto”.

Al explorar el terreno, el general Ángeles encontró cinco mil soldados destacados en Paredón en una posición sumamente frágil. Villa dispuso los preparativos para lanzar la más espectacular carga de caballería de la Revolución: ocho mil jinetes sincronizados avan-

zaron en una línea de 4 kilómetros sobre los federales. Francisco L. Urquizo lo relató así:

> Fue una carga brutal, como se acostumbra en la División del Norte. Jinetes a rienda suelta sobre el enemigo un tanto desprevenido. Choque soberbio entre los hombres libres del norte y la gente del sur, reclutada de leva, para defender a Huerta. En vano dispararon sus fusiles, sus cañones, sus ametralladoras.

Los federales huyeron en desbandada, el general Osorno intentó salvar parte de las fuerzas en un tren que descarriló y que fue bombardeado por villistas. Sólo unos cuantos soldados mantuvieron la cohesión y lograron llegar a Saltillo, que fue evacuado por el general Joaquín Mass al conocer el desastre de Paredón. El 20 de mayo, el general villista José Isabel Robles entregó la capital de Coahuila a las fuerzas del general Pablo González. La División del Norte volvió a concentrarse en Torreón para alistarse a marchar a Zacatecas.

LA BATALLA DE ZACATECAS

Venustiano Carranza ordenó a los jefes Pánfilo Natera y Domingo Arrieta tomar Zacatecas, a la que atacaron con sus fuerzas del 9 al 15 de junio con un rotundo fracaso. El Primer Jefe había ordenado a Villa que fragmentara su ejército y pusiera una parte a las órdenes de Natera, a lo que el Centauro se negó, las diferencias entre ambos escalaron. Carranza y Villa intercambiaron telegramas en los que Villa renunció al mando de las fuerzas, Carranza aceptó la renuncia y pidió a los jefes de las brigadas nombrar a un nuevo general en jefe de la División del Norte. Los jefes desconocieron entonces la autoridad del Primer Jefe y, contra sus órdenes, decidieron marchar de inmediato a Zacatecas para tomarla a sangre y fuego. La ciudad estaba defendida por unos 12 mil hombres al mando del general divisionario Luis Medina Barrón. El plan de ataque consistió en atacar simultáneamente las posiciones atrincheradas de los cerros de Lore-

to y Tierra Negra, para apoderarse después del cerro Magistral y de los del Grillo y la Bufa. Por el sur se atacaría el cerro El Grillo y el Cerro del Padre. Sólo quedaría libre el camino a Guanajuato, donde, según el plan serían destrozadas las fuerzas en fuga. A las 10 de la mañana del 23 de junio de 1914 inició el ataque pie a tierra. Protegidos por la artillería, los villistas desalojaron a los federales de sus líneas e iniciaron el bombardeo a los cerros La Bufa y El Grillo, así como a la estación de ferrocarril y otros puntos estratégicos de la ciudad. En su diario de campaña, el general Felipe Ángeles lo escribió así:

> Volvieron a retroceder. Finalmente, nos pareció ver que hacían un último esfuerzo, desesperado, para lograr salir por donde primero lo intentaron, por Guadalupe. Y presenciamos la más completa desorganización. No los veíamos caer; pero lo adivinábamos. Lo confieso sin rubor, los veía aniquilar en el colmo del regocijo; porque miraba las cosas bajo el punto de vista artístico, del éxito de la labor hecha, de la obra maestra terminada. Y mandé decir al general Villa: "Ya ganamos, mi general". Y efectivamente, ya la batalla podía darse por terminada, aunque faltaran muchos tiros por dispararse.

El paisaje de la victoria era desolador:

> ¡Oh, el camino de Zacatecas a Guadalupe! Una ternura infinita me oprimía el corazón; lo que la víspera me causó tanto regocijo, como indicio inequívoco de triunfo, ahora me conmovía hondamente. Los siete kilómetros de carretera entre Zacatecas y Guadalupe y las regiones próximas, de uno y otro lado de esa carretera, estaban llenos de cadáveres, al grado de imposibilitar al principio el tránsito de carruajes. Los cadáveres ahí tendidos eran, por lo menos, los ocho décimos de los federales muertos el día anterior en todo el campo de batalla. Los caballos muertos ya no tenían monturas ni bridas, y los soldados, ni armas, ni tocado, ni calzado, y muchos, ni aun ropa exterior […] En los soldados, aunque ya habían sido removidos al despojarlos de sus zapatos y ropa exterior, había infinidad de acti-

MANIFIESTO

al Pueblo Mexicano

Al derrocamiento del gobierno democrático del Sr. Madero, obra grandiosa del movimiento revolucionario de 1910, el pueblo mexicano se lanzó de nuevo a la conquista de sus libertades, demostrando a la nación y al mundo entero que han terminado para siempre en nuestro país los gobiernos impuestos por la fuerza y que sólo aceptará y respetará a los emanados de la voluntad popular.

La palabra CONSTITUCIONALISMO, grabada sobre los colores de nuestra bandera, encierra todo el programa político de la Revolución, dentro del cual serán resueltas, sobre bases legales y por ende estables, las reformas encaminadas al mejoramiento social y económico de nuestro pueblo.

Aunque el Plan de Guadalupe, lanzado por el C. Venustiano Carranza, ofrecía solamente el restablecimiento del Gobierno Constitucional, fué aceptado sin embargo por los jefes revolucionarios, porque confiaban en que el Primer Jefe de la Revolución era partidario de establecer no sólo un gobierno democrático, sino las reformas económico-sociales indispensables para asegurar el mejoramiento de las clases desheredadas.

Desgraciadamente, los actos del Sr. Carranza y sus declaraciones engendraron en el ánimo de muchos revolucionarios el temor de no ver realizados los compromisos que la Revolución había contraído con el pueblo.

La División del Norte, que había sido objeto de las intrigas políticas del Sr. Carranza, temiendo más que cualquiera otra que fueran defraudados los ideales revolucionarios, propuso, de acuerdo con el Cuerpo de Ejército del Noreste, en las Conferencias de Torreón, el establecimiento de una **Convención** sobre bases democráticas, para obligar al Primer Jefe a cumplir con el programa revolucionario, garantizando el establecimiento de un gobierno democrático y las reformas necesarias en beneficio del pueblo.

El Sr. Carranza se rehusó a aceptar la **Convención** sobre las bases propuestas en el pacto de Torreón y resolvió que al entrar a la Capital de la República el ejército constitucionalista, convocaría a una Junta a los generales y a los gobernadores de los Estados para estudiar los problemas políticos y sociales de la Revolución.

Si la División del Norte había perdido la confianza en el Primer Jefe, no podía tenerla tampoco en una **Junta** cuyos miembros eran de hecho designados por él, supuesto que él era quien tenía facultades para conferir el grado de General y para nombrar a los gobernadores, por lo que tendría siempre una mayoría asegurada.

Al tomar posesión el Sr. Carranza de la ciudad de México, debido al triunfo de las armas revolucionarias, en el que la opinión pública ahora, y la Historia mañana, han puesto y pondrán en el lugar que corresponde a la División del Norte, empezaron a revelarse, de una manera fuera de toda duda, las intenciones del Sr Carranza de permanecer en el Poder un tiempo indefinido y gobernar con un absolutismo que ningún gobierno había tenido en nuestra historia.

El primer Jefe se rehusó a aceptar el título de Presidente Interino que, conforme al mismo Plan de Guadalupe, le correspondía, y que lo colocaba bajo las restricciones constitucionales, conservando únicamente el de **Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo.** Varió la fórmula de la protesta constitucional. No formó su Gabinete de acuerdo con la Constitución, dejando a los encargados de su administración con el carácter de Oficiales Mayores. Asumió en su persona los tres Poderes constitucionales, suprimiendo las autoridades judiciales y dejando la vida y los intereses de los mexicanos al arbitrio de jefes militares, sin restricción legal alguna. Decretó reformas constitucionales de la exclusiva competencia de las Cámaras, como la supresión del Territorio de Quintana Roo. Ha autorizado la violación de garantías otorgadas por la Constitución, entre otras, la libertad de conciencia, permitiendo a muchos Gobernadores que, exagerando el justo resentimiento del Partido Constitucionalista contra los miembros del clero católico que tomaron parte importante en el **cuartelazo** y en el sostenimiento de la dictadura, supriman el culto, impongan penas por prácticas religiosas autorizadas por las leyes y lastimen profundamente el sentimiento religioso del pueblo con actos reprobados por la civilización y el Derecho de gentes. Por último, a la anarquía que ya existe en la capital de la República y en la mayor parte de los gobiernos de los Estados, por los desaciertos políticos y la falta de energía del Sr. Carranza, se agregará muy pronto la miseria pública, ocasionada por la intranquilidad y falta de seguridades en las ciudades y en los campos, y la depreciación, cada vez más grande del papel moneda, cuya última emisión de $130.000,000 decretada por él sin garantía ninguna, hará bajar su valor a un grado ínfimo y elevará a un precio fuera del alcance de las clases pobres los artículos de primera necesidad.

Frente a una situación que amenaza comprometer el triunfo de la Revolución, alcanzado con tanto sacrificio, arrojando al país a la anarquía y a la miseria, la División del Norte envió a la ciudad de México una delegación para presentar al Primer Jefe un programa de gobierno interino que es, en resumen, el restablecimiento inmediato del orden constitucional por medio del sufragio electoral y la implantación de las reformas agrarias; programa firmado por el general Obregón en representación del Cuerpo de Ejército del Noroeste y por mí en la de la División del Norte.

El Sr Carranza se rehusó a convocar inmediatamente a elecciones, determinando que la Junta por él convocada para el 1º de octubre sería la que habría de fijar el tiempo y la forma de su celebración. Esto significaba que en último resultado el Sr. Carranza sería quien fijara el tiempo y la forma de esas elecciones.

Efectivamente, como la Junta se constituiría de todos los generales con mando y todos los gobernadores, de antemano se podía asegurar que a la hora de las votaciones en el seno de la Junta, la mayoría de sus miembros sería de la misma opinión del Sr. Carranza, toda vez que concurriendo dichas personas con su carácter militar y no como representantes de ningún grupo de ciudadanos, dependerían gerárquicamente del Primer Jefe del Ejército y quedarían sometidos a su influencia moral.

Esto no obstante y a pesar de la creencia fundada de que la Junta sería sólo un pretexto para que el Primer Jefe continura indefinidamente en el poder, los jefes del Cuerpo de Ejército del Noroeste y la División del Norte, dando un testimonio de su espíritu de conciliación, aceptaron mandar sus delegados, poniendo sólo por condición que en la Junta se tratarían de preferencia estas tres cuestiones: confirmación en favor del C. Venustiano Ca-Carraza de su cargo de Presidente Interino de la República, el cual le corresponde según lo proclamado en el Plan de Guadalupe; el restablecimiento del orden constitucional mediante la elección de un gobierno popular en el plazo más breve posible, y por útlimo, la adopción de medidas suficientemente eficaces para garantizar la resolución del problema agrario en un sentido prácticamente favorable para las clases populares.

Cuando ya iban en camino para la ciudad de México, el señor general Obregón, Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste, y algunos delegados de la División del Norte, un incidente imprevisto detuvo su marcha: el Primer Jefe, violentado por noticias alarmantes e infundadas de la prensa amarilla, suspendió el tráfico con los lugares ocupados por la División del Norte, dando a conocer de esta manera su resolución de iniciar las hostilidades contra los que ejercían presión sobre él para obligarlo a cumplir con los compromisos de la Revolución, que llevó al pueblo a la lucha armada, no para imponer la voluntad de alguien, sino para que el mismo pueblo impusiera la suya.

Ante la consideración de que todo esfuerzo pacífico sería inútil para obligar al Primer Jefe a entregar oportunamente el Poder al que la voluntad popular designara y, comprendiendo que la salvación de la Patria y de los intereses del pueblo, encarnados en los principios revolucionarios, dependen de la inmediata resolución de sus grandes problemas, la División del Norte ha resuelto desconocer como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo, al C. Venustiano Carranza.

Este desconocimiento no encierra un acto de ambición de mi parte, ni de ninguno de los generales de la División del Norte, y solemnemente declaro, con la debida autorización, que ni ellos ni yo aceptaremos los cargos de Presidente Interino ni Constitucional de la República, así como tampoco los de Vice-Presidente y Gobernadores, y que, de acuerdo con los demás generales, jefes y oficiales del Ejército Constitucionalista que quieran coadyuvar con nosotros, lucharemos por establecer un Gobierno Civil que garantice todos los derechos y todas las libertades de los ciudadanos.

En esta virtud, invito a todos los ciudadanos mexicanos,

PRIMERO: A desconocer al C. Venustiano Carranza como Primer Jefe, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación.

SEGUNDO: A unirse a la División del Norte contribuyendo en la forma más eficaz que les sea posible, para exigir la separación del C. Venustiano Carranza de la Jefaturá del Ejército Constitucionalista y del Poder Ejecutivo.

Inmediatamente que se haya conseguido esta separación, los generales con mando de tropas designarán una persona civil que, con el carácter de Presidente Interino de la República, convoque desde luego a elecciones, para establecer el orden constitucional, e inicie las reformas económico-sociales que la Revolución exige.

Con el fin de que la agitación electoral no se repita apenas verificada la elección, atento el precepto constitucional vigente, y de que el Presidente electo pueda llevar a la práctica el programa de la Revolución, el Presidente provisional someterá a la aprobación de las cámaras, la reforma de que el período presidencial de seis años, se empiece a contar desde la fecha en que el electo tome posesión.

La División del Norte ofrece restablecer el orden y la tranquilidad en los lugares que vaya ocupando y respetar la vida y los intereses de sus habitantes pacíficos, ya sean nacionales o extranjeros.

CONCIUDADANOS:

Es muy doloroso para mí exigir del pueblo mexicano un nuevo sacrificio para que la Revolución pueda definitivamente realizar sus caros ideales, pero tengo la seguridad de que todo ciudadano honrado comprenderá que sin este último esfuerzo del pueblo, se derrumbaría toda la obra revolucionaria, porque habríamos derrocado una dictadura para substituirla por otra.

El mexicano que no contribuya a dar cima a este grandioso movimiento libertario, llevará sobre su conciencia el remordimiento de no haber sabido amar y servir a su Patria.

Chihuahua, septiembre de 1914.

El General,

Francisco Villa.

IMP. DEL GOBIERNO—CHIHUAHUA.

Manifiesto al pueblo de México. Francisco Villa. 22 de septiembre de 1914.
Centro de Estudios de Historia de México Carso.

> tudes y de expresiones: quienes habían muerto plácidamente y sólo parecían dormir; quienes guardaban actitud desesperada y la mueca del dolor y del espanto. ¡Y pensar que la mayor parte de esos muertos fueron cogidos de leva por ser enemigos de Huerta y, por ende, amigos nuestros! ¡Y pensar que algunos de ellos eran mis amigos, que la inercia del rebaño mantuvo del lado de la injusticia!

La victoria de Zacatecas aniquiló a las fuerzas del Ejército federal en la región y obligó al usurpador Huerta a renunciar a la presidencia. Esa victoria personificó el triunfo de las fuerzas revolucionarias, pero también la victoria de las clases populares sobre un orden político-militar corrupto e inmoral.

LA ESCISIÓN

La victoria de Zacatecas echó abajo al gobierno de la traición. Victoriano Huerta huyó del país. El Ejército federal fue disuelto y se entregó la ciudad a las fuerzas constitucionalistas, mediante los Acuerdos de Teoloyucan, firmados en el guardafangos de un automóvil el 13 de agosto. La Revolución había triunfado sobre los militares golpistas.

Sin embargo, esa amplia coalición de fuerzas sociales que era la Revolución ya presentaba fracturas y reconfiguraciones. Pancho Villa, convertido en dirigente nacional gracias a su poder militar, era considerado una amenaza por su política social radical. El Primer Jefe no estaba de acuerdo en la línea de gobierno seguida en Chihuahua e intentó controlar el estado a través de la intriga. Generales villistas y carrancistas trataron de mantener la unidad revolucionaria. Un último esfuerzo fueron las Conferencias de Torreón realizadas del 4 al 8 de julio, en ellas se reconoció la autoridad del Primer Jefe, pero también se le demandó que asumiera la presidencia de la República y que se despojara de sus facultades extraordinarias que él mismo se había concedido en el Plan de Guadalupe. Además, se le urgió a convocar a elecciones para restablecer el orden constitucional. Finalmente, también se le pidió que convocara a una Convención

integrada por generales revolucionarios para discutir los problemas urgentes.

Sin embargo, la ruptura anunciada desde antes de Zacatecas se dio y las Conferencias de Torreón fueron desconocidas por el Primer Jefe al impedir el avance de la División del Norte a la capital del país y al privilegiar a las fuerzas de Obregón y Pablo González para entrar triunfalmente a la capital del país. También estos cuerpos del Ejército constitucionalista se apoderaron de los materiales de guerra entregados por el Ejército federal. La ruptura se acrecentó debido al conflicto en Sonora entre Maytorena y los militares constitucionalistas. Carranza envió a Obregón a conferenciar con Villa, fue recibido con simpatía la primera ocasión, pero en su segundo viaje estuvo a punto de ser fusilado porque se le consideraba que llevaba a cabo una labor de zapa entre los generales de la División del Norte, intentando ganarse a algunos de ellos, como lo hizo con Maclovio Herrera. Incluso se señaló que Carranza intentó destruir moralmente a Villa provocando el enfrentamiento con Obregón.

El 22 de septiembre en un telegrama, Villa increpó a Carranza:

> En vista de los procedimientos de usted, que revelan deseo premeditado de poner obstáculos para el arreglo satisfactorio de todas las dificultades y llegar a la paz que tanto deseamos [...] le participo que esta División no concurrirá a la Convención que ha convocado, y desde luego le manifiesto su desconocimiento como primer jefe de la República, quedando usted en libertad de proceder como le convenga.

Villa le escribió al jefe Zapata para informarle del rompimiento:

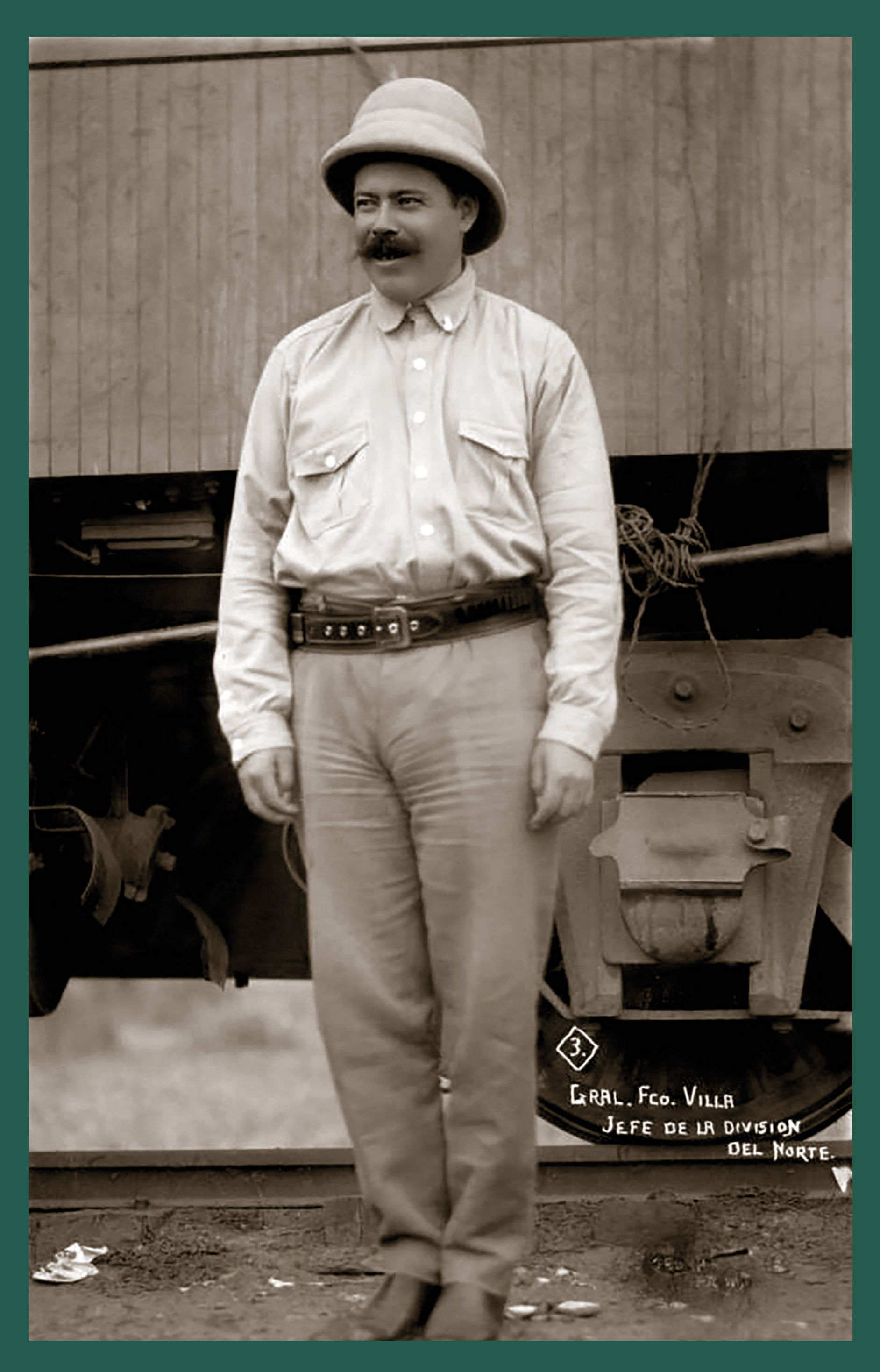
> Como Venustiano Carranza es obstinado y en él no existe ni el más pequeño átomo de patriotismo, antes de abandonar el poder tendrá que luchar, por cuyo motivo ya me preparo para marchar inmediatamente a la capital de la República y si no se rinde atacarlo y darle el castigo que se merece. Usted, cuyos sentimientos patrióticos y buenas intenciones en favor del pueblo son bien conocidos [...] por consiguiente

> espero con todo fundamento que usted, inspirándose en el mismo sentimiento que yo, desconocerá también a Venustiano Carranza y equipará y preparará convenientemente sus fuerzas para que tan luego como yo me aproxime a la capital de la República, en combinación con mis fuerzas la ataquemos e implantemos las autoridades que han de preocuparse por el verdadero engrandecimiento de nuestra causa…

La negativa de Carranza a reconocer las razones del Plan de Ayala y la sustitución de soldados carrancistas por los federales frente a las avanzadas zapatistas generaron la ruptura de las negociaciones. Algunos generales que se mantenían neutrales lograron que la Convención se realizara en un territorio neutral: Aguascalientes.

LA SOBERANA CONVENCIÓN REVOLUCIONARIA DE AGUASCALIENTES

El 10 de octubre de 1914 se reunieron en el Teatro Morelos de Aguascalientes 155 delegados revolucionarios. La mayoría de los representantes revolucionarios eran carrancistas, aunque también existía un numeroso grupo que se autonombró de “pacificadores”. Los delegados firmaron una bandera mexicana como símbolo de lealtad y compromiso, también lo hizo el general Villa. Se eligió presidente provisional a Eulalio Gutiérrez, un general revolucionario coahuilense cercano a Carranza, quien abandonó la ciudad de México, se refugió en Puebla y desconoció los acuerdos de la Convención y la declaró en rebeldía. Semanas más tarde se estableció en el puerto de Veracruz, acabado de evacuar por los marines de Estados Unidos, que también abandonaron un importante arsenal. Los delegados carrancistas abandonaron Aguascalientes, incluso se llevaron consigo la bandera mexicana con las firmas de los delegados. El presidente Eulalio Gutiérrez estaba sostenido por villistas y zapatistas, pero era nula su capacidad para solucionar la escisión revolucionaria. Pancho Villa fue nombrado jefe de las fuerzas convencionistas.



General Francisco Villa, jefe de la División del Norte. 4 de diciembre de 1914.
Colección Elmer y Diane Powell. Universidad Metodista del Sur. Estados Unidos.

Alcanzada la unidad de las fuerzas populares, el general Felipe Ángeles dirigió la campaña del noreste. La situación militar era más equilibrada de lo que afirma el conocimiento convencional, las fuerzas constitucionalistas estaban disgregadas y ocupaban plazas que eran también una fuente de recursos. Por su parte, la División del Norte dividió sus fuerzas. El general Ángeles se encaminó a Saltillo y Monterrey, ciudades que les arrebató a los gonzalistas; Villa y Fierro dirigirían el segundo contingente que marcharía sobre Guadalajara, y el tercero, por Manuel Chao y Tomás Urbina, se dirigió a Tampico para tomar la zona petrolera.

ZAPATA Y VILLA

En noviembre la División del Norte inició su avance hacia la ciudad de México, mientras Obregón la evacuaba. La estrella de Pablo González declinó al sufrir derrotas de consideración, por lo que Álvaro Obregón fue designado jefe del Ejército de Operaciones, con mando directo sobre los cuerpos del Ejército constitucionalista. Por su parte, los zapatistas iniciaron la toma de la ciudad de México el 24 de noviembre. Se apoderaron de Iztapalapa, Xochimilco, Tlalpan, Coyoacán, San Ángel, Cuajimalpa y Tacubaya. El 25 de noviembre entraron triunfalmente a la capital del país. Los capitalinos miraron con sorpresa a los zapatistas, vestidos de campesinos, humildes en la victoria y con estampas religiosas en sus sombreros. El 1 de diciembre, Villa llegó a Tacuba, desde ahí le escribió a Zapata:

> creo oportuno participarle que no entraré a la Capital de la República con las fuerzas de mi mando, hasta que no tenga el gusto de hacerlo en compañía de usted; pues deseo que todo el mundo se dé cuenta de que estamos unidos fraternalmente y dispuestos a hacer toda clase de esfuerzos y sacrificios por el bienestar y la tranquilidad de nuestra patria por la que tanto hemos luchado, usted en las montañas del Sur y yo en las estepas del Norte.



Francisco Villa y Emiliano Zapata a su paso por la ciudad de México. 6 de diciembre de 1914.
© (197988) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

El 4 de diciembre se realizó la histórica reunión entre ambos jefes revolucionarios en Xochimilco. Allí también estaban con sus respectivos oficiales: "Al encontrarse frente a frente, todos guardamos silencio y al verlos estrecharse en fuerte abrazo prorrumpimos en vivas". Después del encuentro se dirigieron a la escuela municipal para sostener una entrevista en la que hablaron de reparto agrario y bromearon sobre la altura de las banquetas urbanas; Villa reflexionó: "Yo muy bien comprendo que la guerra la hacemos nosotros los hombres ignorantes, y la tienen que aprovechar los gabinetes; pero que ya no nos den quehacer". Villa también chanceó: "Yo quisiera que se arreglara todo lo nuestro, y por allá, en un ranchito, allá tengo unos jacalitos, que no son de la Revolución. Mis ilusiones son que se repartan los terrenos de los riquitos. Dios me perdone ¿no habrá por aquí alguno?". Zapata señaló que el pueblo amaba la tierra: "primero lo matan que dejar la tierra". Para finalizar, Villa habló, dijo que era un hombre inculto pero que sus palabras salían


VILLA EN LA SILLA PRE



Francisco Villa en la silla presidencial platica con Emiliano Zapata. 6 de diciembre de 1914.

de su corazón. Afirmó que el pueblo vivió en esclavitud durante la tiranía: "Vivan ustedes seguros de que Francisco Villa no traicionará jamás a ese pueblo que han tenido en la esclavitud. Y soy el primero en decir que para mí no quiero ningún puesto público sino nomás la felicidad de mi Patria, para que todos los mexicanos conscientes no se avergüencen de nosotros". También secundó las ideas del Plan de Ayala y aseguró ser hombre de principios, por los que continuaría la lucha.

Villa y Zapata establecieron una alianza formal en la que se comprometieron a sostener el Plan de Ayala, a compartir elementos de guerra con los zapatistas y a elegir a un civil identificado con los principios revolucionarios para presidente. El 6 de diciembre la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur hicieron su entrada triunfal en la capital de la República. Al llegar a Palacio Nacional, Pancho Villa se sentó en la que creía era la silla presidencial, pues en realidad la silla se la había llevado Carranza a Veracruz, y se retrató con sus allegados: una de las fotografías más populares de la Revolución Mexicana. La entrada de los ejércitos villista y zapatista a la ciudad de México fue el cenit de la revolución popular.

GUERRA CIVIL

La estrategia de Villa de dividir sus fuerzas para atacar los diferentes frentes de batalla tuvo un éxito parcial. Puebla, responsabilidad del Ejército Libertador del Sur, fue tomada el 15 de diciembre. En el frente occidental, Villa derrotó al general carrancista Diéguez y tomó Guadalajara el 17 de diciembre ante el entusiasmo de las clases populares. Sin embargo, Diéguez y Francisco Murguía, quien llegó a reforzarlo, avanzaron sobre Guadalajara el 10 de enero de 1915, recuperando la ciudad el 18. Villa la recuperó el 12 de febrero para proteger el nudo ferroviario del Bajío. El 18 de febrero alcanzó en Sayula a los carrancistas y les infligió una derrota en toda la línea. Los múltiples frentes de batalla abiertos, no obstante, impidieron a los villistas alcanzar y destrozar a las fuerzas de los generales carrancistas. Villa fue llamado por Ángeles

a Monterrey, dejó en Jalisco los contingentes de Rodolfo Fierro, Calixto Contreras y Julián Medina, quienes sostuvieron una batalla de un mes de duración contra las fuerzas rehechas de Diéguez y Murguía. Finalmente, los villistas perdieron Guadalajara y las fuerzas carrancistas se apoderaron del estado y partieron a reforzar a Obregón en Celaya.

El frente del noreste resultó aún más complicado. El general Felipe Ángeles derrotó a Villarreal, apoderándose de sus trenes y archivos en los que se encontraron cartas cruzadas entre éste y el presidente Eulalio Gutiérrez, mismas que mostraron su colusión en el sabotaje a la alianza convencionista, pero el general Pablo González apareció con mayores elementos para sitiar a las fuerzas de Ángeles en Monterrey. Ante una comunicación urgente de Ángeles, Villa se trasladó desde Jalisco a la capital de Nuevo León con cuatro mil hombres. Los villistas obligaron a los carrancistas a replegarse a Tampico, donde reorganizaron la resistencia, gracias a los elementos de guerra enviados por Carranza y a los recursos derivados del puerto y la zona petrolera. Los carrancistas se fortificaron en El Ébano, donde en una batalla de desgaste derrotaron tras sangrientos combates a los generales Urbina y Chao. El país entero estaba en medio de una cruenta guerra civil.

A pesar de las victorias de Puebla, Sayula, Ramos Arizpe y Monterrey, las fuerzas carrancistas estaban lejos de ser derrotadas. De hecho, había varios escenarios de guerra estancados, sin movimientos y sin avances. Obregón avanzó sobre Puebla el 27 de diciembre, pero tan sólo pudo llegar a Celaya el 4 de abril ante las hostilidades de los zapatistas. Finalmente se reunió con Diéguez y Murguía en Irapuato.

Las fuerzas de la División del Norte estacionadas en Celaya tenían que hacer frente a la falta de material de guerra y a la ausencia de jefes y tropa fogueados en la Revolución, pero ocupados en otros frentes de batalla. El 6 de abril de 1915 inició la primera batalla de Celaya, que se prolongó por dos días de enfrentamientos intermitentes. Obregón esperó a que se agotara el empuje villista para ordenar un contraataque que replegó a los villistas hasta sus trenes. La División del Norte perdió en el combate 1500 muertos y 500 prisioneros. El general villista Agustín Estrada también murió en la batalla. En declaraciones posteriores, Villa aseguró que había sido una retirada temporal y que

se preparaba para retomar el ataque cuando le llegara un cargamento de municiones de Ciudad Juárez.

Las fuerzas de Obregón se prepararon para la próxima acometida villista y construyeron fortificaciones y nidos de ametralladora frente a Celaya. Villa concentró unos 15 mil soldados para enfrentar a Obregón, pero muchos de ellos eran nuevos reclutas sin experiencia de combate. Villa también recibió un cargamento de 17 millones de cartuchos; según testimonios posteriores a los hechos, el cargamento traía balas de máuser defectuosas o hechas de madera. El 13 de abril se reanudó el combate. Durante tres días los villistas se lanzaron sobre los obregonistas de una manera particular; los infantes se montaban en las grupas de los caballos de los jinetes, quienes los acercaban al frente de batalla para que atacaran las líneas enemigas. De nueva cuenta, Obregón contraatacó cuando consideró que el empuje villista había cedido. En una maniobra envolvente, Obregón persiguió a los villistas e hizo prisioneros a 120 oficiales y jefes villistas, a los que de inmediato pasó por las armas, informándolo a Carranza:

> Celaya, Gto., abril 15 de 1915. Primer Jefe, Faros, Veracruz, Ver. Hónrome comunicar a usted que anoche fueron pasados por las armas ciento veinte oficiales y jefes villistas, entre ellos Joaquín Bauche Alcalde y Manuel Bracamontes, de Sonora… respetuosamente. General en Jefe de Operaciones, Álvaro Obregón.

El villismo fue derrotado por la superioridad logística y de recursos de Obregón, además de su habilidad militar y que el villismo estaba contra reloj por falta de recursos materiales y por el fracaso de los otros frentes de guerra, en particular de El Ébano. Los villistas se retiraron a Salamanca. Al perder el nudo ferroviario del Bajío, también se perdieron los estados de Jalisco y Michoacán. Villa reunió sus fuerzas, dispersas en los distintos frentes de batalla, para incorporarlas a la batalla de León. Los historiadores del villismo calculan en 30 mil soldados el contingente revolucionario reunido por la División del Norte en León. Sin embargo, la escasez de material



Rodolfo Fierro saluda de mano al general Francisco Villa. 1914.
Museo Amon Carter de Arte Americano, Fort Worth, Texas.

de guerra seguía considerándose el principal obstáculo. La Gran Guerra europea consumía la producción estadunidense. La batalla se prolongó desde finales de abril hasta el 5 de junio. Se desarrolló en términos defensivos y de desgaste, lentamente. La situación era desastrosa, cuerpos insepultos, corrupción y desgaste en ambos contingentes. Hubo acciones heroicas por los villistas, pero con un alto costo de muertos. En la acción del cerro de la Cruz tan sólo se perdieron 300 soldados, entre ellos 80 Dorados. En un momento de la batalla, el 3 de junio, Obregón fue alcanzado por una esquirla de artillería en la Hacienda de Santa Ana del Conde, perdió el brazo y fue sustituido por el general Benjamín Hill. El 5 de junio los carrancistas pasaron a la ofensiva, las caballerías de Francisco Murguía y Cesáreo Castro se lanzaron al ataque, apoyadas por las fuerzas de Hill y Diéguez. Villa organizó la retirada a Aguascalientes.

La derrota acrecentó las deserciones de contingentes. Los fondos económicos empezaron a escasear e incluso el agente comercial Sommerfeld defraudó a Villa y vendió el contrato por 17 millones de cartuchos a agentes franceses. La derrota en León y en los otros frentes obligó a las fuerzas restantes del villismo a reconcentrarse en Aguascalientes. Villa formó una columna de caballería al mando de Rodolfo Fierro y Canuto Reyes para situarse en la retaguardia del enemigo y cortar su línea de suministros. La columna encontró a las fuerzas de Diéguez en Lagos de Moreno y las barrieron, avanzaron y ocuparon Silao, Irapuato, Salamanca, Celaya y San Juan del Río. En Tula derrotaron a una columna de 1 500 carrancistas, ahí también se les unieron los restos villistas del convencionismo, protegidos por los generales Benjamín Argumedo, Juan Banderas y Roque González Garza. Ambos contingentes tomaron Pachuca el 15 de julio y obligaron a Pablo González a abandonar la ciudad de México, recuperando la capital. Al reconocerse aislado de su base de operaciones, Obregón adelantó su ataque y el 6 de julio salió de Lagos de Moreno rumbo a Aguascalientes. Los dos bandos se encontraban con escasos víveres y sin suficientes cartuchos. Obregón estableció un rectángulo defensivo y tras dos días de combates sin agua suficiente, en el momento oportuno cargó sobre los villistas, que se replegaron a Aguascalien-

tes y huyeron en sus trenes. La caballería de Murguía se tiroteó con los villistas en la estación del tren, el carrancista logró apoderarse de algunos convoyes repletos de municiones.

EL FIN DE LA DIVISIÓN DEL NORTE

Tras la derrota de Aguascalientes, Villa ordenó un repliegue general de sus tropas. Sin embargo, muchas de ellas habían desaparecido; antiguos compañeros, como Maclovio Herrera, se aliaron con el enemigo y se sospechaba que muchos otros generales estaban en tratos con Obregón, incluido el compadre de Villa: Tomás Urbina. Ante las sospechas, Villa se dirigió al rancho de Las Nieves y tras una entrevista decidió perdonarlo, pero Rodolfo Fierro lo convenció de que Urbina sería un enemigo mortal si se unía al carrancismo, por lo que se decidió asesinarlo. Los generales de la División del Norte también estaban desapareciendo. Felipe Ángeles, por ejemplo, defeccionó antes de la batalla de Aguascalientes y se dirigió al exilio en Estados Unidos.

En una acción desesperada, Villa se retiró a su territorio, a Chihuahua, y desde ahí se lanzó a invadir Sonora, donde se sumarían las fuerzas leales al gobernador José María Maytorena para reiniciar la campaña contra los carrancistas.

Obregón, sin embargo, se le había adelantado nuevamente. Envió a Diéguez a Guaymas y al general Calles a Agua Prieta para atraer la atención villista.

En el camino, Fierro se ahogó en una laguna y Villa se enteró de que Estados Unidos había reconocido al gobierno de Venustiano Carranza.

Por ello se permitió el traslado de fuerzas carrancistas de Piedras Negras, Coahuila, a Agua Prieta, Sonora, las que estuvieron listas para enfrentarse a Villa.

Para colmo, Maytorena abandonó el estado antes del arribo de Villa, la columna villista enviada a Sinaloa fue vencida y fusilaron a sus jefes, allí murió el general Orestes Pereyra.



Francisco Villa, *ca.* 1914.
Colección Elmer y Diane Powell.
Universidad Metodista del Sur. Estados Unidos.

La columna villista, de 12 mil o 15 mil hombres, llegó a Agua Prieta el 31 de octubre. Al no poder tomarla, Villa dividió sus fuerzas: dejó un pequeño destacamento estacionado frente a la ciudad fronteriza y se dirigió a Hermosillo. Obregón llegó también para despedazar la fuerza villista de Agua Prieta y reforzar a la guarnición de Hermosillo que estaba sitiada por los villistas, a quienes se les habían unido fuertes contingentes yaquis. Obregón inició entonces un capítulo más del genocidio mexicano contra los indios yaquis. Por su parte, las fuerzas villistas en derrota se dirigieron a Chihuahua. En su camino los vecinos de San Pedro de la Cueva dispararon contra la columna villista desde unas fortificaciones. Mataron a 16 villistas, pero fueron desalojados y buscaron refugio en su pueblo. Los villistas se vengaron matando a los hombres del pueblo que habían participado en la refriega, quienes fueron denunciados por otros vecinos del poblado. También violaron a las mujeres e incendiaron las casas de los responsables.

El viaje de regreso a Chihuahua se hizo en pleno invierno, bajo condiciones extremas que provocaron la muerte por congelamiento e inanición a numerosos soldados villistas. Por su parte, los generales Jacinto B. Treviño y Francisco Murguía ocuparon Torreón a finales de septiembre. Murguía avanzó a Durango, derrotó a Calixto Contreras e incendió el pueblo de Cuencamé, la fábrica de generales villistas y la cuna del agrarismo duranguense. Domingo Arrieta también contribuyó a limpiar Durango de villistas al derrotar a la Brigada Madero, de Máximo García.

Vencido el villismo, los carrancistas publicaron una amplia amnistía que excluía a Pancho Villa, a su hermano Hipólito y a tres funcionarios civiles de alto rango: Miguel Díaz Lombardo, Luis de la Garza Cárdenas y Francisco Escudero. Luego se excluyó a otros generales de prestigio. Villa regresó a Chihuahua el 15 de diciembre. Desde el balcón del Palacio de Gobierno, Villa pronunció un discurso en el que aseguró que Carranza había hecho tratos infames con Estados Unidos y aseguró que él continuaría la lucha en la Sierra. Reconcentró entonces sus fuerzas en la Hacienda de Bustillos para iniciar una nueva etapa de perseguido. Se encontró con 27 generales, 23 de ellos dejaron claro que se acogerían a la amnistía de Carranza, mientras otros bus-

carían refugio en Estados Unidos. Los generales y jefes que se mantuvieron con Pancho Villa decidieron disolver la División del Norte. Las fuerzas carrancistas ocuparon Chihuahua y dieron fin al gobierno villista en el estado. La guerra civil había terminado.

COLUMBUS Y LA EXPEDICIÓN PUNITIVA

Pancho Villa y sus hombres decidieron continuar la lucha. Se señaló a Estados Unidos como el enemigo principal, por colaborar con Carranza y por haberse firmado un pacto político, entre éste y Wilson, que violentaba la soberanía de la nación. Así lo afirmaba Pancho Villa.

El 10 de enero de 1916, en un acto brutal, el coronel Pablo López emboscó un tren, encontró a 19 técnicos mineros estadunidenses y ordenó su fusilamiento. Dos meses después, el 9 de marzo, los villistas atacaron Columbus, Nuevo México, en dos columnas de guerrilleros, entraron al poblado a las 4:25 de la mañana al grito de ¡Viva Villa! Una parte fue en busca de un vendedor de armas que había estafado a Villa, otra parte atacó al 13o. Batallón de Caballería. En su *Manifiesto de Naco*, publicado el 25 de noviembre de 1915, Villa aseguró que México se convertiría en un protectorado estadunidense debido a la política de Carranza, por ello decidió impedirlo mediante un acto de provocación.

El jefe de policía de Columbus ofreció cinco mil dólares de recompensa por informes que llevaran al arresto de Pancho Villa, Martín López, Candelario Cervantes, Pablo López y Francisco Cervantes. Por su parte, el presidente Wilson no quería provocar una guerra total contra México, ante la amenaza alemana en Europa. Por ello decidió ceder un poco ante las presiones internas y envió una columna punitiva en busca de los villistas. El 15 de marzo, la vanguardia de la expedición cruzó la frontera. La integraban 4 800 hombres, en 4 regimientos de caballería, 2 de infantería, 8 cañones y 8 aeroplanos, bajo el mando del general John J. Pershing.

Pershing estableció su cuartel general en la colonia Dublán, que sería la base de sus operaciones. Villa se ponía al alcance de la expe-

dición punitiva, luego la evitaba, para ponerse al alcance nuevamente. Los expedicionarios avanzaban con lentitud, frente a la rapidez de movimiento de la guerrilla villista. El 26 de marzo Villa fue herido en la pierna, unos centímetros debajo de la rodilla derecha. La herida trastocó los planes del guerrillero, quien se ocultó por dos meses en la cueva del Coscomate, mientras sanaba su pierna. Pershing escribió a sus superiores que la mayoría de la población simpatizaba con Villa, que los guías los perdían y les hacían dar rodeos. También se extendieron rumores que afirmaban la muerte del Centauro, como le llamaron a Villa, y su entierro clandestino en las montañas, luego surgieron otros que decían que estaba en Parral. Como lo informó un oficial carrancista: “Pancho Villa está en todas partes y en ninguna”.

El 12 de abril, el mayor Tompkins llegó a Parral, donde una multitud congregada en torno a una maestra de escuela, que cargaba una bandera mexicana, lanzó vivas a Villa y piedras a los invasores. La columna invasora se retiró con dos muertos y varios heridos, entre ellos el propio Tompkins. Los estadunidenses también combatieron partidas villistas desperdigadas en el occidente y norte de Chihuahua, en colaboración con los carrancistas en diversas ocasiones. De esa manera cayeron importantes jefes villistas, como Pablo López y Candelario Cervantes.

Recuperado de su herida, Pancho Villa se reunió con sus hombres el 1 de julio de 1916 en San Juan Bautista, Durango. Los jefes lograron reunir 400 hombres que iniciaron una campaña guerrillera que infligió derrotas a los carrancistas. Villa atacó la ciudad de Chihuahua el 15 de septiembre y el 5 de noviembre tomó Parral, donde felicitó públicamente a Elisa Griensen por sus acciones contra los soldados estadunidenses. Después de cinco días de rudos combates, el 27 de noviembre, Villa se apoderó otra vez de la ciudad de Chihuahua. Las derrotas habían cambiado a los hombres de Villa, quienes saquearon los comercios, incendiaron edificios y mataron chinos. El 1 de diciembre, Francisco Murguía recuperó la ciudad para el carrancismo tras el combate de Estación Horcasitas. El 4 de diciembre Murguía entró a Chihuahua para encargarse de la campaña contra Villa; como primera disposición estableció la ley marcial.

VILLA CONTRA MURGUÍA

Los años que van de 1917 a 1920 fueron de violencia extrema en Chihuahua. El principal enemigo de los villistas fue el general de caballería Francisco Murguía, quien se había hecho tan famoso por su costumbre de colgar villistas que se le impuso el apodo de "Pancho Reatas". También especuló con el comercio y a sus fuerzas se les acusó de violar mujeres y saquear poblaciones de Chihuahua.

Villa y sus fuerzas también cayeron en una espiral de violencia, protagonizaron hechos sangrientos como el de diciembre de 1916, después de la toma de Camargo rumbo a Torreón, cuando soldaderas carrancistas dispararon contra el general, matando a su asistente. En venganza, Villa ordenó la ejecución de las soldaderas.

Murguía se comunicó con Carranza para quejarse: "Villa se alimenta del descontento causado en la población por la corrupción de las autoridades carrancistas y el robo a civiles". El 23 de diciembre Villa tomó Torreón tras la evacuación de las fuerzas carrancistas, lo que provocó el triunfo de las medidas radicales en el Congreso Constituyente, de acuerdo con José C. Valadés. La toma lo benefició en pertrechos y dinero. Con 16 trenes ganados al enemigo, se dirigió al encuentro de Murguía; Villa comandaba a 5800 hombres, y esperó a Murguía en Jiménez, cerca de Estación Reforma, pero fue derrotado allí por Murguía, quien así retomó la iniciativa. El Centauro, después de pasar por Parral, donde repartió víveres entre los pobres, disgregó a sus fuerzas y se perdió de vista.

En febrero de 1917, la expedición punitiva salió de México tras fracasar. El 12 de marzo se volvieron a encontrar los dos Panchos con sus fuerzas, ahora en Las Canteras, cerca de la Estación Rosario. En este lugar Villa derrotó a Murguía, provocándole más de 2500 bajas a los carrancistas. Al día siguiente ocupó Parral. El 30 de marzo volvieron a enfrentarse en Chihuahua, de acuerdo con Valadés:

> nada de escaramuzas preliminares y de largos movimientos para tomar posiciones, como si se estuviera jugando una partida de ajedrez.

> No, el uno atacaba ciegamente, con todas las fuerzas disponibles, sobre un solo punto que consideraba vulnerable. El otro resistía un momento, reunía todo su poder ahí mismo, contracargaba y el encuentro se decidía en pocos minutos.

Después de seis horas de enfrentamiento, Murguía lanzó una carga de caballería que decidió a su favor el enfrentamiento. Los villistas encabezados por el general Miguel Saavedra quedaron cercados, fueron hechos prisioneros y ahorcados de inmediato por Murguía.

En la retirada de Chihuahua, Villa sufrió la deserción de muchos hombres. En San Miguel Babícora fue derrotado nuevamente por Murguía, quien le infligió derrotas, pero no pudo capturarlo. Los carrancistas recurrieron a la emboscada y a la traición para atraparlo, pero tampoco lo lograron. Villa derrotó a Amaro en el cañón de San Felipe y lo persiguió hasta las goteras de Parral. Las fuerzas de Villa se mantenían en la lucha a pesar de las victorias y derrotas, "buscando siempre con quien pelear", así impidieron en Chihuahua la gobernabilidad de la presidencia de Carranza.

EL REGRESO DE FELIPE ÁNGELES

En el exilio, el general Felipe Ángeles trató de hacer producir el rancho que con ayuda de José María Maytorena pudo adquirir en El Paso, Texas; luego se mudó a Nueva York, donde las penurias tampoco faltaron. En una carta de septiembre de 1917, dirigida a Maytorena, expresó: "Nuestros amigos de aquí luchan heroicamente, […] se ve a las leguas en los círculos negros que rodean los ojos y en el color amarillo terroso de las caras". Ángeles escribió artículos periodísticos sobre episodios revolucionarios y profundizó sus conocimientos sobre temas socialistas, religiosos e historia del pueblo estadunidense. Soportó el exilio gracias a su disciplina castrense, a su disposición a la austeridad y a las bibliotecas públicas de la metrópoli estadunidense. A fines de 1918, participó en la fundación de la Alianza Liberal Mexicana junto a

otros perseguidos políticos, regresó a Chihuahua para unirse a Villa, reencauzar los esfuerzos militares de sus fuerzas, impulsar una nueva diplomacia con Estados Unidos y reunificar a los revolucionarios contrarios a Carranza.

Felipe Ángeles regresó a México el 11 de diciembre de 1918, cruzó el río Bravo con tres compañeros y dos guías para integrarse a las fuerzas rebeldes. Ángeles se encontró con Villa en Tosesigua, se hizo cargo de dar instrucción militar y se dice que incluso obligaba al general Villa a hacer carreras cortas. El 18 de abril de 1919, los villistas atacaron Parral, que tomaron después de un sitio breve. Villa ordenó el fusilamiento de José de la Luz Herrera, padre de Maclovio, y dos de sus hijos, Melchor y Ceferino. Ante la petición de Ángeles de perdonarles la vida, Villa lo reprendió: “Mire, general, no sigamos discutiendo. Todos los delitos se perdonan, menos la ingratitud y la traición. Todos los prisioneros son suyos, pero los Herrera tienen que morir”.

Francisco Villa y Felipe Ángeles se separaron después del ataque infructuoso a Ciudad Juárez. Ángeles se internó con unos pocos hombres en la Sierra de Chihuahua, pero fue traicionado y hecho prisionero por la Defensa Social del valle de Los Olivos. Ángeles fue entregado al general Manuel M. Diéguez en Parral. Informado Carranza, envió felicitaciones a sus generales, ordenó que fuera juzgado y recomendó, como era su costumbre, un castigo expedito y ejemplar.

El Consejo de Guerra tuvo lugar en el Teatro de los Héroes de la ciudad de Chihuahua. Ángeles aprovechó el foro, la presencia de periodistas y del público para evidenciar la farsa carrancista, atacar la legitimidad del presidente y dejar en claro los postulados villistas sobre el problema político-social del país. También aseguró que regresó al país para encabezar una misión pacificadora, por lo que no había tomado las armas ni dirigido tropas en acción bélica alguna. Afirmó ser partidario del socialismo, fanático de la democracia y tener plena confianza en la sabiduría popular. También hizo llamados a la paz y reconciliación de los revolucionarios. De igual modo valoró y defendió al general Pancho Villa. Fue constantemente ovacionado por el público e, incluso, sus jueces le permitieron extenderse en sus

reflexiones y respuestas, impresionados ellos mismos por el orador y su elocuencia.

Ángeles fue condenado a la pena de muerte. La sentencia se ejecutó a las seis y media de la mañana del 26 de noviembre. En su sepelio, fue acompañado por más de cinco mil personas, mismas que desafiaron las formas carrancistas de hacer justicia y mostraron sus respetos por el general que fue leal al presidente Madero, a Pancho Villa y a la Revolución Mexicana.

PLAN DE AGUA PRIETA

Pancho Villa seguía muy activo en los primeros meses de 1920, cuando llegaron a su campamento las noticias del Plan de Agua Prieta, proclamado el 23 de abril de 1920, en el que el gobierno del estado de Sonora desconocía al presidente Carranza. Villa aprovechó la ocasión y envió mensajes al gobernador Adolfo de la Huerta y al jefe militar de la rebelión, Plutarco Elías Calles. Muerto Carranza el 21 de mayo, Villa ofrecía retirarse a la vida privada en Chihuahua o Parral, también pedía que se reconocieran los grados a sus hombres. Los sonorenses, De la Huerta, Obregón y Calles, intentaban conciliar e integrar las demandas sociales de las diferentes facciones revolucionarias a su política de gobierno.

Ante los resquemores de Obregón, Villa forzó las negociaciones al cruzar el Bolsón de Mapimí y apareció en Sabinas, en la cuenca carbonífera de Coahuila, la que tomó con facilidad. Por la mañana, conferenció por teléfono con el presidente De la Huerta, quien le envió los acuerdos a través del general Eugenio Martínez. El 28 de julio se firmó el acta de rendición, mediante la cual Villa y sus hombres depusieron las armas para retirarse a la vida privada en la Hacienda de Canutillo, donde viviría con una escolta de 20 hombres, quienes recibirían pagos periódicos del gobierno, haberes por un año, se les dotaría de tierra o se les incorporaría al Ejército con reconocimiento de su grado. Villa se comprometió a no tomar las armas contra el gobierno. La lucha armada villista había acabado.



El cadáver del general Francisco Villa. 20 de julio de 1923.
Colección Elmer y Diane Powell. Universidad Metodista del Sur. Estados Unidos.

CANUTILLO

La Hacienda de Canutillo se encontraba a 75 kilómetros de Parral. Villa paso ahí los últimos tres años de su vida, en compañía de su escolta y otros 200 soldados que decidieron acompañarlo y establecerse en la hacienda. Los hombres de Villa tuvieron que reconstruir la hacienda y trabajar muy duro para hacer producir las tierras que estaban abandonadas. Fue hasta 1922 que el trabajo de los villistas rindió fruto con el levantamiento de las cosechas de trigo. Canutillo contaba ya con 3500 habitantes, tenía una tienda y una escuela llamada Felipe Ángeles, con seis salones y residencias para los maestros. La escuela impartía clases nocturnas para los residentes adultos, a las que Pancho Villa solía asistir. Uno de sus hombres cercanos declaró: "La idea de Villa no era hacer una propiedad para él, era colonizar esa hacienda en favor de todos los trabajadores". También presionó a los gobernadores de Chihuahua y Durango para que agilizaran la reforma agraria.

Villa se entrevistó con Adolfo de la Huerta en mayo de 1923 en Ciudad Jiménez. En esta reunión, el Centauro le ofreció apoyo para su candidatura presidencial. En Parral, la ciudad más próxima a Canutillo, Jesús Herrera Cano, hermano de Maclovio, se reunía con un grupo de pistoleros para planear el asesinato de Villa. Con el respaldo de la gente rica de Parral y la aprobación del gobierno de Obregón y Calles, Pancho Villa fue asesinado en una emboscada en Parral, junto a su secretario Manuel Trillo y cuatro de sus escoltas. Cincuenta Dorados lo acompañaron a su sepulcro; en la oración fúnebre se señaló que había sido un crimen político, desde el poder.

CONCLUSIÓN

La vida del general Francisco Villa forma parte de la historia de la Revolución Mexicana y de la historia de México. Con claroscuros, la lucha villista al igual que la zapatista logró imponer sus ideas de justicia social en la Constitución de 1917, en el reparto agrario posre-

volucionario y aún en las gestas cardenistas. La lucha villista ha sido valorada en otras latitudes del mundo como una lucha en contra de la injusticia y el abuso del fuerte contra el débil. La figura del Centauro del Norte sigue generando estudios y tesis profesionales. Sus estudiosos contemporáneos, Friedrich Katz, Paco Ignacio Taibo II y Pedro Salmerón, han rescatado desde diferentes ángulos la historia de Villa y de los hombres de la División del Norte.

La lucha de Francisco Villa demuestra que un hombre puede cambiar su destino y el de su patria, si lucha contra la opresión y por la justicia.



CRONOLOGÍA

1878	**JUNIO**	
	5	Nace en el rancho La Coyotada, perteneciente al municipio de San Juan del Río, Durango, bajo el nombre de José Doroteo Arango Arámbula.
1894		Trabaja en el rancho Gogojito. De acuerdo con sus memorias, por defender a su hermana, hiere al hacendado Agustín López Negrete, convirtiéndose en un prófugo de la justicia porfiriana.
1896		Se une a la gavilla de Ignacio Parra, famoso bandolero de Durango.
1902		Doroteo Arango se traslada a Chihuahua, donde cambia su nombre a Francisco Villa, con el objetivo de escapar de la justicia de Durango. Se dedica a actividades legales y clandestinas.
1910		Las autoridades emiten una orden de aprehensión contra Francisco Villa por un asalto cometido en el rancho San Isidro, en Hidalgo del Parral, Chihuahua.
	NOV.	A invitación de Abraham González, jefe del antirreeleccionismo en Chihuahua, Villa se suma al movimiento revolucionario convocado por Francisco I. Madero, programado para estallar el 20 de noviembre de 1910.
		Villa inicia su reclutamiento de revolucionarios en la Sierra Azul de Chihuahua.
	17	Tiene su primer enfrentamiento con fuerzas que defendían la Hacienda de Chavarría.
	21	La columna revolucionaria encabezada por Villa toma San Andrés. Horas después se da el primer enfrentamiento con fuerzas federales. Dos compañías del 17o. Batallón al mando del coronel Yépez son atacadas en San Andrés. Dos días más tarde toman Santa Isabel. Villa nombra nuevas autoridades del pueblo.

	27	Las fuerzas villistas reciben su bautizo de fuego en el enfrentamiento de Las Escobas, entre Santa Isabel y Chihuahua, donde mueren Eleuterio Soto, Santos Estrada, Leónides Corral y otros.
	DIC.	En Ciudad Guerrero, Pascual Orozco es ratificado como jefe de la Revolución en Chihuahua.
1911	ENERO	
	3	Francisco Villa y sus fuerzas combaten al Ejército federal en Santa Cruz del Rosario, Chihuahua.
	FEB.	
	28	La tropa de Villa destruye líneas de telégrafo y puentes en Santa Rosalía, Camargo, Chihuahua. Tras cuatro horas y media de combate se retira ante el arribo de refuerzos.
	MARZO	
	25	Se reúnen por primera vez Francisco I. Madero y Francisco Villa, en la Hacienda de Bustillos, Chihuahua. Tiempo después es nombrado allí mismo mayor de las fuerzas revolucionarias.
	29	Madero asciende a mayor a Villa.
	ABRIL	
	20	Las fuerzas de Francisco I. Madero, Francisco Villa, Pascual Orozco, José de la Luz Blanco y Giuseppe Garibaldi inician el ataque militar a Ciudad Juárez.
	23 DE ABRIL-8 DE MAYO	Armisticio entre las fuerzas revolucionarias y el Ejército federal.
	27	Francisco I. Madero le concede el rango de coronel a Francisco Villa en Ciudad Juárez, Chihuahua.
	MAYO	
	8	Francisco Villa y Pascual Orozco desobedecen las órdenes de Francisco I. Madero y comienzan un ataque contra las tropas federales de Ciudad Juárez.
	10	El Ejército federal se rinde en Ciudad Juárez.
	21	Se firman los Acuerdos de Ciudad Juárez, en los cuales Porfirio Díaz se compromete a renunciar a la presidencia de la República.

	23	Desfile triunfal de las tropas maderistas en la ciudad de Chihuahua.
	25	Porfirio Díaz renuncia a la presidencia.
	27	Pancho Villa se casa con la señorita Luz Corral en la iglesia de San Andrés.
	JUNIO	
	7	Francisco I. Madero entra triunfalmente a la capital del país. Villa se retira a la vida privada en su casa de la calle Décima # 500.
	OCT.	
	24	Se casa por lo civil con Luz Corral.
	NOV.	
	6	Francisco I. Madero asume la presidencia del país.
1912	MARZO	
	6	Pascual Orozco secunda el levantamiento de los jefes colorados.
	25	Orozco lanza el Plan de la Empacadora, en el que se acusa al presidente Madero de no cumplir los acuerdos del Plan de San Luis Potosí, por lo que desconocen a su gobierno.
	ABRIL	
	10	Por órdenes de Madero, Francisco Villa se incorpora a la división federal comandada por Victoriano Huerta para combatir la insurrección orozquista en Chihuahua.
	MAYO	
	8	Las fuerzas de Villa derrotan a los colorados de Cheché Campos y Benjamín Argumedo en Tlahualilo. Huerta lo felicita y escribe un parte elogiándolo.
	23	Derrota de las fuerzas orozquistas en la Estación Rellano.
	JUNIO	
	4	Villa es acusado de insubordinación por Huerta, quien ordena su fusilamiento, pero la intervención del general Rubio Navarrete lo salva de la muerte.
	7	Villa llega preso a la ciudad de México.
	11	Inicia de su juicio.

	JULIO-DIC.	Francisco Villa escribe cartas al presidente Francisco I. Madero desde su reclusión en la Penitenciaría de la ciudad. Denuncia que es víctima de la injusticia y solicita su intervención. No obtiene respuesta.
	NOV.	
	7	Es trasladado de Lecumberri a la prisión militar de Santiago Tlatelolco.
	DIC.	
	26	Escapa de la prisión militar de Santiago Tlatelolco, con la ayuda de Carlos Jáuregui.
1913	ENERO	
	4	Villa se traslada a El Paso, Texas.
	FEB.	
	9-22	Decena Trágica en la ciudad de México, que termina con los asesinatos del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez.
	MARZO	
	7	El gobernador de Chihuahua, Abraham González, es asesinado por militares enviados por Huerta desde la ciudad de México.
	8	Tras el golpe de Estado y el asesinato de Francisco I. Madero, Francisco Villa cruza a territorio nacional por Chihuahua, para levantarse en armas contra Victoriano Huerta. Lo acompañan: Carlos Jáuregui, Darío W. Silva, Juan Dozal, Tomás Morales, Pedro Sapién, Miguel Saavedra, Manuel Ochoa y Pascual Álvarez.
	15	Los villistas toman San Andrés.
	26	El gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, lanza el Plan de Guadalupe, mediante el que desconoce a Victoriano Huerta como presidente y llama a luchar contra su régimen. Se desconoce también a los poderes federales y locales que no secunden el plan. Días después pone en vigor la Ley del 25 de enero de 1862, que castiga la traición, el motín militar y el alzamiento sedicioso con la pena de muerte.
	ABRIL	Asalto villista al tren de la Mexican Northwestern al sur de Chihuahua. El botín es de 122 barras de plata, con valor de 160 mil dólares.

MAYO	
29	La fuerza de Villa enfrenta a 1 500 soldados federales en las afueras de Saucillo. Los obligan a retirarse, dejando 116 prisioneros.
JUNIO	
13	Victoria villista en Bustillos ante una columna de 500 federales que llegaban en tren.
20	Los villistas toman Casas Grandes, derrotan a una fuerza de colorados.
AGOSTO	
14	Muere la hija de Pancho Villa y Luz Corral en San Andrés.
27	Las fuerzas de Villa toman nuevamente San Andrés.
SEP.	
29	Villa es reconocido como jefe de la División del Norte por los jefes de las diferentes brigadas revolucionarias de Chihuahua y Durango.
OCT.	
2	Primera toma de Lerdo, Gómez Palacio y Torreón.
7	Villa se vuelve a casar, esta vez con Juana Torres.
NOV.	
15	La División del Norte comandada por Francisco Villa toma Ciudad Juárez, después de atacar infructuosamente Chihuahua. Villa toma un tren de carbón, lo carga con sus soldados y se dirige a Ciudad Juárez sin ser detectado. Toma la ciudad mediante la estratagema militar conocida como “el tren troyano de Pancho Villa”.
25	La División del Norte vence en Tierra Blanca, Chihuahua, a un contingente de cinco mil hombres del Ejército federal y una columna de artillería.
DIC.	
8	Las tropas villistas entran triunfalmente a Chihuahua. Villa asume el gobierno del estado por cuatro semanas. De inmediato declara la ley seca y baja el precio de la leche, el pan y la carne.
12	En calidad de gobernador, Villa decreta la confiscación de los bienes de la oligarquía chihuahuense.
	Se crea el Banco del Estado de Chihuahua

	DIC.	
	23	Francisco Villa emite billetes con su firma para tratar de resolver la crisis financiera que se vivía en Chihuahua.
	24	John Reed llega a Chihuahua
	26	Reed entrevista por primera vez a Francisco Villa.
1914	ENERO	
	7	Carranza nombra a Manuel Chao gobernador de Chihuahua.
	11	Francisco Villa destroza a las fuerzas federales de Ojinaga, las obliga a cruzar la frontera y pedir refugio en Estados Unidos.
	FEB.	Llega a la capital de Chihuahua Manuel Bauche Alcalde, quien fuera por breve tiempo director del periódico villista *Vida Nueva*.
	10	Ante el embargo de armas en México, por parte de Estados Unidos, Villa funda la Agencia Financiera y Comercial de la División del Norte.
	27	Manuel Bauche Alcalde escribe una de las primeras memorias del general Francisco Villa, quien se las dicta personalmente.
	MARZO	
	15	Felipe Ángeles se une a la División del Norte.
	ABRIL	
	2	Después de cuatro días de arduo combate, la División del Norte toma Torreón.
	13	La División del Norte derrota a las fuerzas federales dirigidas por José Refugio Velasco.
	MAYO	
	17	La División del Norte destroza a las fuerzas federales en Paredón, mediante una carga de caballería de ocho mil soldados. Ante la derrota los federales abandonan Saltillo.
	JUNIO	
	13	Tras una confrontación telegráfica, Francisco Villa ofrece su renuncia al mando de la División del Norte a Venustiano Carranza, quien la acepta. Sin embargo, el resto de jefes que componen la División no lo aprueban y se mantienen a sus órdenes.

	23	La División del Norte toma la ciudad de Zacatecas, tras una batalla sangrienta contra las tropas federales.
	JULIO	
	8	Se firma el Pacto de Torreón.
	AGOSTO	
	24	Francisco Villa y Álvaro Obregón se reúnen en Chihuahua para resolver el conflicto entre José María Maytorena y Plutarco Elías Calles.
	SEP.	
	3	Álvaro Obregón viaja a la ciudad de México para informar a Venustiano Carranza del resultado de su reunión con Francisco Villa.
	OCT.	
	10	Inicia la Convención de Aguascalientes, integrada por constitucionalistas y villistas. A iniciativa de los jefes de la División del Norte se invita a los zapatistas a incorporarse a la asamblea. Se elige presidente al general Eulalio Gutiérrez.
	DIC.	
	4	Se reúnen en Xochimilco Francisco Villa y Emiliano Zapata. Establecen una alianza formal entre la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur.
	6	Francisco Villa, Emiliano Zapata y sus fuerzas desfilan triunfantes por las calles de la capital del país.
	8	Villa renombra como Madero la antigua calle de los Plateros, en el centro de la ciudad de México.
1915	ABRIL	
	6-8	Se enfrentan los ejércitos de Villa y Obregón en Celaya, en la primera de las batallas del Bajío.
	13-15	Segunda batalla de Celaya.
	MAYO	
	24	En León, Guanajuato, se emite la Ley Agraria elaborada por Francisco Villa
	JUNIO	
	5	Batalla de León, en la que Álvaro Obregón pierde el brazo derecho el día 3 de junio en la Hacienda de Santa Ana.
	JULIO	

	10	Las fuerzas de Álvaro Obregón derrotan a los contingentes de la División del Norte en Aguascalientes.
	SEP.	Felipe Ángeles se exilia en Estados Unidos.
	OCT.	
	9	Estados Unidos reconoce al gobierno de Venustiano Carranza.
	DIC.	
	15	Discurso de despedida del general Villa a los ciudadanos chihuahuenses.
1916	ENERO	
	14	Carranza expide un decreto para dejar fuera de la ley a Francisco Villa.
	MARZO	
	9	Villa y sus tropas atacan el pueblo de Columbus, Nuevo México.
	15	Soldados estadunidenses, al mando del general John J. Pershing, ingresan a territorio mexicano en busca de Francisco Villa por el ataque a Columbus.
	SEP.	
	16	Francisco Villa y sus tropas toman temporalmente la capital de Chihuahua, sorprendiendo a la guarnición carrancista.
	DIC.	
	1	Se produce el combate de Horcasitas entre las fuerzas del carrancista Francisco Murguía y el villista José Inés Salazar, donde Francisco Villa aprovechó para tomar recursos de Chihuahua y abastecer a sus fuerzas.
	4	Francisco Murguía entra a Chihuahua, recibiendo la jefatura de la zona.
	22-23	Villa toma por tercera vez Torreón.
1917	ENERO	
	3	Las fuerzas de Villa son derrotadas por las de Murguía en la batalla de Estación Reforma.
	FEB.	
	5	John J. Pershing y sus tropas abandonan territorio mexicano al fracasar en la búsqueda de Francisco Villa.
	MARZO	

	12	Enfrentamiento de los dos "Panchos" en Estación Rosario. Murguía, derrotado, se dirige a Chihuahua para rehacer sus fuerzas. Mientras Villa toma Parral al día siguiente.
	30	Nuevo enfrentamiento en Chihuahua entre fuerzas villistas y carrancistas.
	MAYO	
	14	Las fuerzas de Francisco Villa toman la ciudad de Ojinaga.
1918	DIC.	
	11	Felipe Ángeles abandona su exilio en Estados Unidos para regresar a México.
1919	ABRIL	
	18	Los villistas toman Parral.
	JUNIO	
	14-15	Los villistas intentan tomar Ciudad Juárez.
	NOV.	Ramón Puente publica en Estados Unidos otra de las principales memorias sobre Villa: *Vida de Francisco Villa contada por él mismo*.
	26	Felipe Ángeles es fusilado en la ciudad de Chihuahua.
1920	ABRIL	
	23	Se promulga el Plan de Agua Prieta, en el que se llama a derrocar al presidente Carranza.
	MAYO	
	21	Asesinato de Venustiano Carranza en Tlaxcalantongo, Puebla.
	JULIO	
	28	Villa negocia desde Sabinas, Coahuila, un armisticio con el gobierno interino de Adolfo de la Huerta, en el que se compromete a deponer las armas y retirarse a la vida privada.
		Se establece en la Hacienda de Canutillo.
1923	JULIO	
	20	Francisco Villa es asesinado en Parral, Chihuahua. En el complot están inmiscuidos sus enemigos históricos.
1956	SEP.	

	23	Se inaugura una estatua ecuestre de Villa en Chihuahua, obra del escultor Ignacio Asúnsolo. Sin embargo, las autoridades federales obligan a desfigurarle el bigote y el ceño. Ignacio Muñoz la llamó: *La estatua ecuestre de la División del Norte*.
1957	**JULIO**	
	18	Es inaugurada la *Escultura Ecuestre del General Francisco Villa* en la Glorieta del Riviera en la ciudad de México.
1960		El ingeniero y general Federico Cervantes escribe la biografía *Francisco Villa y la Revolución*. Una obra que reinterpreta al villismo con objetividad y expone el proyecto sociopolítico villista.
1966	**NOV.**	
	8	Se aprueba inscribir con letras de oro su nombre en la Cámara de Diputados.
1976	**NOV.**	
	18	Sus restos son trasladados al Monumento a la Revolución.
2023		Año de Francisco Villa.



FUENTES CONSULTADAS

AGUIRRE BENAVIDES, Luis, *De Francisco I. Madero a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario*, México, [s. e.], 1966, 174 pp.

AGUIRRE BENAVIDES, Luis y Adrián, *Las grandes batallas de la División del Norte*, México, Diana, 1964, 206 pp.

BAUCHE ALCALDE, Manuel, *Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894-1914*, edición preparada por Guadalupe y Rosa Helia Villa, Prólogo de Juan Ramón de la Fuente, México, Taurus/UNAM, 2003, 552 pp.

CERVANTES, Federico, *Francisco Villa y la Revolución*, México, INEHRM, 1985 [1960], 830 pp.

CORRAL, Luz, *Pancho Villa en la intimidad*, México, Centro Librero La Prensa, 1976, 274 pp.

En el centenario del nacimiento de Francisco Villa, (Selección de textos por José Ángel Aguilar), México, INEHRM, 1978, 232 pp.

KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, traducción de Paloma Villegas, 2 tomos, México, ERA, 1999.

OSORIO, Rubén (comp.), *La correspondencia de Francisco Villa. Cartas y telegramas de 1911 a 1923*, México, Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Chihuahua, 2006, 194 pp.

REED, John, *México insurgente*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975, 256 pp.

RUIZ AGUILAR, Armando (comp.), *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata*, Prólogo de Francisco Pineda, México, Conaculta, 2010, 332 pp.

SALMERÓN, Pedro, con la colaboración de Felipe Ávila, *Breve historia del villismo*, México, Crítica, 2018, 344 pp.

Salmerón, Pedro, *1915. México en guerra*, México, Planeta, 2015, 344 pp.

———, *La División del Norte: la tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*, México, Planeta, 2006, 530 pp.

Taibo II, Paco Ignacio, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Planeta, 2006, 886 pp.

Terrazas, Silvestre, *El verdadero Pancho Villa. El Centauro del Norte… sus heroicas batallas y acciones revolucionarias*, México, era, 1988, 248 pp.





DANIEL LIBRADO LUNA

FRANCISCO VILLA

SEMBLANZA

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se imprimió en la Ciudad de México en mayo de 2023,
en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso,
S. A. de C. V. (IEPSA), San Lorenzo 244, Col. Paraje San Juan,
Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09830, CDMX.

El tiraje consta de 500 ejemplares.


CLÁSICOS
DE VILLA


CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA


INEHRM


2022 DURANGO 2028
GOBIERNO DEL ESTADO


ICED
INSTITUTO DE CULTURA
DEL ESTADO DE DURANGO


2023
Francisco
VILLA